

## **Bernardo Bitti y Diego Martínez: dos protagonistas de la pastoral de los jesuitas en Perú entre los siglos XVI y XVII**

Alexandre Coello de la Rosa\* y Luis J. Abejez\*\*  
*Universitat Pompeu Fabra/CSIC-ICREA*  
*Academia y Universitat Pompeu Fabra (UPF, Barcelona)*

Estando pues nuestra imaginativa dispuesta  
a recibir tales impresiones, ¿quién duda no haber  
instrumento más fuerte, o más eficaz, que las imágenes  
vivamente pintadas; que casi violentan  
los sentidos incautos?<sup>1</sup>

### **Introducción**

Recientemente, algunos autores, como Christa Irwin, han planteado que las obras de arte religioso realizadas durante el período virreinal en América, “como tantas otras herramientas utilizadas por los españoles, [...] funcionaron como parte de la mecánica de la colonización”.<sup>2</sup> A nuestro juicio, considerar estas obras solo como una simple herramienta al servicio del imperio es una perspectiva excesivamente reduccionista. Las obras de arte no solamente debían servir como herramientas de devoción para los

\* Catedrático de Historia de América y Filipinas, Universidad Pompeu Fabra (UPF, Barcelona). Coordinador de la Unidad Asociada del CSIC en Barcelona e investigador ICREA Academia. Principales líneas de investigación: antropología histórica; crónicas de Indias e historia colonial de América Latina, islas Marianas y Filipinas; historia de la Compañía de Jesús.

\*\* Doctor por la Universidad de Barcelona (Historia/arqueología). Investigador TSR (en Programa ICREA Academia 2020). Principales líneas de investigación: historia religiosa en la región Asia-Pacífico; historia y arqueología histórica, afroamericana y del colonialismo; demografía histórica; estudios de género. Los autores agradecen a Elena Amerio el acceso a su archivo personal y por sus valiosos comentarios a la versión final, así como al padre Juan Dejo Bendezú, que amablemente nos abrió las puertas del Archivo Histórico de la Provincia de la Compañía de Jesús en el Perú (AHPJCJP) en Lima.

1 Pacheco, *Arte de la pintura*, 147.

2 Irwin, “Catholic Presence and Power”, 272.

fieles, sino también tenían que ser un medio de educación y de reeducación, ejemplarizante y piadosa, para los propios jesuitas, vinculando la oración y la meditación con las imágenes visuales. No en vano, Fernando Iwasaki ya advirtió que aunque existen excelentes trabajos sobre los maestros italianos que llegaron al Perú en el último tercio del siglo XVI — como Bernardo Bitti (1558–1610),<sup>3</sup> Mateo Pérez de Alesio (1547–1628) y Angelino Medoro (1567–1632) — y su influencia en la evolución de la pintura virreinal peruana, “no hay ni una sola reflexión sobre el impacto de esa pintura en la mentalidad y el imaginario de la devota sociedad limeña de aquellos años”,<sup>4</sup> y tampoco abundan los que abordan la retroalimentación que necesariamente se produjo entre las sociedades andinas y los artistas venidos de Europa.<sup>5</sup> Y para la mayoría de los habitantes del Virreinato, las imágenes de Cristo, la Virgen María, el patriarca san Joseph u otros santos eran ideas abstractas que solo comenzaron a materializarse a partir de las obras de estos artistas y sus discípulos, cuya labor fue fijarlas en imágenes y establecer un canon estilístico. Ciertamente es un tema general que incumbe a los artistas de todos los tiempos, incluso como medio para concretar las abstracciones de la doctrina. En este sentido, consideramos que el hermano Bitti fue uno de los artistas europeos más influyentes durante ese periodo al ser el encargado de decorar las iglesias y colegios jesuitas de la región.

La pregunta no se hace esperar. ¿Cuál fue la verdadera influencia de los lienzos de Bitti, como la majestuosa *Coronación de la Virgen*, *La Virgen de la Presentación* (o *de la Candelaria*) y *Nuestra Señora de la O*, hoy expuestos en la iglesia limeña de San Pedro (antiguo Colegio Máximo e Iglesia de San Pablo), en los habitantes de la capital? ¿En qué medida la contemplación de sus obras sirvió “para que las poblaciones indígenas pudieran alcanzar con mayor facilidad las estimas de las cosas espirituales”,<sup>6</sup> al tiempo que avivaban el misticismo y la espiritualidad cristiana de la época fusionando imágenes y mentalidades con el fin de fomentar la devoción religiosa? Si, como señalaba Iwasaki, muchos de los raptos mentales de Rosa de Santa María, Luisa Melgarejo e Inés Velasco tuvieron lugar en la iglesia jesuita de San Pablo,<sup>7</sup> ¿qué efecto causaron los cuadros de Bitti en los

3 Bernardo “Demócrito” Bitti, \* 1548 Camerino (Italia), SJ 2.V.1568 Roma, † 1610 Lima (Perú) (*DHCJ I*, 456).

4 Iwasaki, “Mujeres al borde de la perfección”, 602.

5 Sobre el tema, véase Gisbert, *Iconografía y mitos*; Bailey, *Andean Hybrid Baroque*.

6 Amerio, “Bernardo Bitti, el italiano”, 2.

7 Iwasaki, “Mujeres al borde de la perfección”.

primeros místicos peruanos del siglo XVII, como el padre Diego Martínez SJ,<sup>8</sup> contemporáneo del pintor italiano?

En este trabajo se parte de una premisa que puede parecer obvia: no es posible entender el proyecto evangelizador del mundo andino sin analizar y discutir la importancia de las imágenes como herramientas de devoción en su contexto histórico. Y a finales de siglo XVI, los altares, retablos, lienzos y esculturas en las iglesias, conventos y colegios en el virreinato del Perú debían de servir para tal fin, además de para inculcar las disposiciones con respecto a las imágenes acordadas en el Concilio de Trento (1545–63).

Del mismo modo, tampoco es posible comprender cómo se llevaron a cabo los objetivos de la Compañía de Jesús en el virreinato peruano sin considerar las diferentes y complejas dialécticas y las tensiones que se manifestaron en su seno y que ambos jesuitas tan bien representan: por un lado, la formación educativa y pastoral de los españoles; por el otro, la labor misionera y la educación de la población indígena, que en cierto modo se corresponde con la dualidad urbano/rural.

A través de las vidas cruzadas de Bernardo Bitti y Diego Martínez se abordan todas estas cuestiones, en especial, la difícil convivencia entre la práctica evangelizadora y la espiritual o contemplativa, es decir, entre la actividad apostólica y la práctica de la oración interior. Una tensión que el padre Martínez resolvió a través de la contemplación en la acción,<sup>9</sup> esto es, una espiritualidad ignaciana que hunde sus raíces en el apostolado misionero (“nuestro modo de proceder”) y que no puede entenderse sin hacer referencia al contexto de la proyección político-religiosa de la Compañía de Jesús en el virreinato del Perú del último tercio del siglo XVI e inicios del XVII.

### **Diego Martínez: un contemplativo en la acción misionera**

Según Michel De Certeau SJ,<sup>10</sup> los místicos se expresaban a través de un *novus modus loquendi* que les permitía recorrer un espacio inexplorado por los complejos procesos de argumentación dialéctica de la teología escolástica.<sup>11</sup> El conocimiento de los contemplativos no era intelectual ni conceptual, sino lleno de metáforas, poesía y, a

8 Diego Martínez, \* 2.VII.1543 Ribera del Fresno (España), SJ 18.X.1566 Salamanca (España), † 2.IV.1626 Lima (Perú) (DHCJ III, 2523).

9 Barry y Doherty, *Contemplativos en la acción*.

10 Michel de Certeau, \* 17.V.1925 Chambéry (Francia), SJ 5.XI.1950 Laval (Francia), † 9.I.1986 París (DHCJ I, 737–38).

11 De Certeau, *La fábula mística*.

todas luces, práctico o experiencial, por lo que no es casual que tales experiencias pudieran ser consideradas como una alternativa a la hegemonía de la teología escolástica, e incluso un peligro para ella.<sup>12</sup>

Aunque la acción apostólica de la Compañía de Jesús se dirigía, fundamentalmente, a la defensa y propagación de la fe,<sup>13</sup> su movilidad apostólica (*a-topía*), tanto regional como intercontinental, combinaba una nueva estrategia pastoral en un mundo jerárquicamente ordenado bajo un monarca universal (*universitas christiana*).<sup>14</sup> Conservar la fe y dilatarla implicaba la organización de un nuevo programa de evangelización (*Constitutiones circa misiones*, 1544–45) que difería del cristianismo medieval todavía imperante a principios del siglo XVI. Se trataba de una nueva manera de pensar la vida religiosa que combinaba la *vita activa* — la idea de “misión” — con la *vita contemplativa* o mística.<sup>15</sup> El carácter normativo de las *Constitutiones* (1558) y el cuarto voto de obediencia directa al papa,<sup>16</sup> de carácter itinerante o misionero, rechazaban cualquier forma de ceremonial monástico y su apartamiento del mundo. La preocupación extrema de las órdenes mendicantes en Europa por la liturgia, las penitencias y el canto coral limitaban sus movimientos y los situaba en una vida contemplativa interior.<sup>17</sup> Por el contrario, los jesuitas rompieron con el voto de estabilidad “petrificante” de la tradición monástica,<sup>18</sup> e impulsados por el carácter universal de la

12 García-Baró, *De estética y mística*, 37; Dejo Bendezú, *Mística y espiritualidad*, 21.

13 Propiamente, en 1539, los *Quinque capitula* fueron aprobados verbalmente, y con alguna modificación, fueron aprobados formalmente el 27 de septiembre de 1540, por la bula *Regimini Militantis Ecclesiae*, lo que se conoce como la *Formula Instituti*, sancionada el 3 de septiembre de 1539 por el papa Farnese Paulo III (1534–49), donde se hablaba solo de la “propagación de la fe”. Posteriormente, en la versión que se incluyó en la bula *Exposcit debitum* (21 de julio de 1550), se introducía la “defensa y propagación de la fe”. La causa se encuentra en el enfrentamiento de la Compañía con el protestantismo (O'Malley, SJ, “Introduction”, xxiii–xxxvi).

14 Maldavsky, *Vocaciones inciertas*, 8–13. Véase también Maldavsky, “Conectando territorios y sociedades”.

15 Molina, *To Overcome Oneself*, 9.

16 El voto de obediencia *circa misiones* es el origen de la Compañía, una vez que el grupo fundador no pudo ejecutar el voto de Montmartre de ir a Tierra Santa. Como tal, figura en la primera ordenación jurídica de la Compañía (*Quinque capitula*, también llamada *Summa*), establecida por primera vez en los *Cinco Capítulos* — también llamada *Summa* — de la *Formula del Instituto* (Roma, 1539), que obligaba a los padres profesos a dirigirse a todos los pueblos y regiones del mundo, según la *Fórmula del Instituto* (Roma, 1539) (Paulo III, *Regimini militantis Ecclesiae*, 27/9/1540) (O'Malley, *Los primeros jesuitas*, 365; Clossey, *Salvation and Globalization*, 28).

17 Brading, “Entre el Renacimiento y la Ilustración”, 134.

18 Dejo Bendezú, *La mística de la acción*, 23.

orden aspiraban a recorrer las regiones más apartadas del orbe para salvar almas.<sup>19</sup>

Tal transformación del orden tradicional no se produjo sin conflictos ni dificultades, especialmente en una época religiosamente convulsa. La década de 1550 se caracterizó en España por una obsesión anti-conversa que dio lugar a algunos episodios de lo que Doris Moreno ha definido como el “antijesuitismo uterino” o “antiignacianismo”.<sup>20</sup> Una de sus figuras más beligerantes fue Juan Martínez del Guijo, también llamado “Silíceo” (1486–1557), preceptor del futuro rey Felipe II (1534), arzobispo (1545) y cardenal (1555) de Toledo. Silíceo sospechaba de los jesuitas porque un buen número de sus candidatos y miembros — algunos muy destacados, como Jerónimo Nadal SJ<sup>21</sup> o Juan de Polanco SJ<sup>22</sup> — eran de origen judeo-converso y la Compañía no veía necesario implementar estatutos de limpieza de sangre para limitar su acceso.<sup>23</sup> Que la importante familia de comerciantes judeo-conversa de los Acosta — uno de cuyos hijos fue el célebre José de Acosta SJ<sup>24</sup> — ayudara a financiar la fundación del Colegio de San Pedro y San Pablo en Medina del Campo (Valladolid, España) en 1551<sup>25</sup> pudo reforzar su obsesión. El 29 de noviembre de ese mismo año, Silíceo publicó un edicto por el que prohibía a los jesuitas ejercer como párrocos sin su previa autorización.<sup>26</sup>

La inquina del prelado, además, sintonizaba con algunos miembros de la *secunda scolastica*, en particular con el dominico Melchor Cano (1509–60), quien desde el púlpito fustigaba a los jesuitas por considerarlos heréticos y próximos a las doctrinas de los alumbrados o “dejados”, “iluminados” y luteranos.<sup>27</sup> Sus críticas empezaron poco después de la llegada de los jesuitas a Salamanca en 1548, y

19 Clossey, *Salvation and Globalization*, 6.

20 Moreno, “Las sombras de la Compañía”, 80–87.

21 Jerónimo Nadal, \* 1.VIII.1507 Palma de Mallorca (España), SJ 29.XI.1545 Roma, † 3.IV.1580 Roma (DHCJ III, 2793–96).

22 Juan Alfonso de Polanco, \* 24.XII.1517 Burgos (España), SJ 1541 Roma, † 20.XII.1576 Roma (DHCJ IV, 3168–69).

23 Moreno, “Las sombras de la Compañía”, 83.

24 José de Acosta, \* X.1540 Medina del Campo (España), SJ 10.IX.1552 Salamanca (España), † 15.II.1600 Salamanca (DHCJ I, 10–12).

25 En 1551 también se fundó el Colegio Romano, “la niña de los ojos de Ignacio” (O’Malley, *Los primeros jesuitas*, 288).

26 Egido *et al.*, *Los jesuitas en España*, 59.

27 Los alumbrados castellanos ejercieron una notable influencia en la espiritualidad a partir de la década de 1520, coincidiendo con los años en los que Ignacio de Loyola estuvo en Alcalá de Henares (1525–27). Sin embargo, aunque se sintieron especialmente atraídos por el pensamiento ignaciano (1525–39), su influencia en el fundador de la Compañía no parece clara, pues frente a aquellos que se aban-

arreciaron tras el descubrimiento de los focos luteranos de Valladolid y Sevilla en 1558.<sup>28</sup> Los motivos de tal animadversión se encuentran en la modernidad — léase novedad — que los jesuitas representaban, así como en los privilegios papales que compartían con todas las órdenes de derecho pontificio y que los mantenían fuera del control de los obispos. Esto chocaba frontalmente con el talante autoritario y no menos centralista de algunos prelados de origen villano, como el mismo Silíceo, profundamente antisemitas, feroces defensores de los estatutos de limpieza de sangre y, sobre todo, contrarios a cualquier limitación de su poder.<sup>29</sup>

Asimismo, la terrible crisis religiosa de 1558–59 incrementó los temores de la monarquía ante la propaganda protestante y la espiritualidad erasmista.<sup>30</sup> Fruto de este ambiente asfixiante, Felipe II dictó las Pragmáticas de 1558 y 1559 que, respectivamente, pretendían impedir la libre expansión de las ideas con el control sobre la impresión y circulación de manuscritos y libros y la prohibición “a los naturales de estos reinos” de estudiar en universidades extranjeras, lo que incluía a los jesuitas castellanos. La inclusión en el *Índice de libros prohibidos* (1559) del título *Obras del cristiano*, de Francisco de Borja SJ,<sup>31</sup> fue una auténtica catástrofe para la Compañía, hasta el punto que el propio Comisario General en España (1554–65) tuvo que refugiarse en Lisboa, y las intervenciones del Santo Oficio, encargado de velar por el cumplimiento de las normas tridentinas, se recrude-

donaban en el amor a Dios, el soldado Ignacio se disciplina para encontrarlo, evidenciando las profundas diferencias (véase García Villoslada, *Loyola y Erasmo*, 81–103; Fernández Martín, “Mesianismo, iluminismo y erasmismo”; García Hernán, “El ambiente alumbrado”). Muchos alumbrados, no obstante, eran pseudomísticos que despreciaban las expresiones de piedad tradicionales, y la Inquisición recelaba de la Compañía porque, precisamente, había recibido denuncias de que practicaban un cierto “misticismo fronterizo”. En 1558, los jesuitas recibieron un duro golpe al difundirse el rumor de que algunos de aquellos herejes “iluministas” pertenecían a la Compañía (DHCJ III, 2030; Astrain, *Historia de la Compañía*, II, 73–86; Moreno, “Las sombras de la Compañía”, 83–87; González Novalín, “La Inquisición y los jesuitas”, 13–16 y 28; O’Malley, *Los primeros jesuitas*, 358–62; Pastore, *Una herejía española*).

28 Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI), *Cast.* 35 I–II, ff. 235r–241r; DHCJ I, 636–37.

29 Sicroff, *Los estatutos de limpieza de sangre*, 315–21; Egido et al., *Los jesuitas en España*, 59.

30 No obstante, como explica Ricardo García Villoslada (*Loyola y Erasmo*), la difusión de la doctrina erasmista en España fue considerable, sobre todo hacia 1530, por lo que su influencia en Ignacio de Loyola y en la Compañía de Jesús era, hasta cierto punto, inevitable.

31 Francisco de Borja, Santo, Tercer General, \* 28.X.1510 Gandía (España), SJ 2.VI.1546 Gandía, † 30.IX.1572 Roma (DHCJ II, 1605–11).

cieron.<sup>32</sup> Pero lo que sobre todo parecía preocupar a las autoridades eclesiásticas, y en particular al “rey prudente”, era que los cristianos nuevos o “conversos”, sospechosos de seguir practicando en secreto los ritos judaicos, convirtieran la Compañía en una “sinagoga de judíos”.<sup>33</sup> El joven Diego Martínez entró en la Compañía de Jesús en esta época de desconfianza y miedo.

Durante su estancia en el Colegio de Medina del Campo (1567–68), Diego Martínez conoció a Jerónimo Ruiz de Portillo SJ,<sup>34</sup> rector del noviciado (1562–64) y futuro primer provincial de los jesuitas en el Perú (1568–75). También se relacionó con quien sería su maestro espiritual, el rector Baltasar Álvarez SJ,<sup>35</sup> conocido confesor y director espiritual de Teresa de Ávila.<sup>36</sup> En 1566, el ya General Francisco de Borja envió al segoviano Gil González de Ávila SJ (o Dávila),<sup>37</sup> por entonces rector del colegio de Alcalá (1564–66), a visitar las provincias de Castilla y Aragón (1567–68).<sup>38</sup> Le interesaba particularmente reformar los estudios y los noviciados, que consideraba decadentes.<sup>39</sup> No obstante, un año después, el visitador había quedado tan satisfecho del trabajo del padre Álvarez que escribió al General explicando que su “ciencia y dirección [...] *est modesta, suadibilis et pacífica, plena fructibus bonis* [es modesta, agradable y pacífica, lleno de buenos frutos]”,<sup>40</sup> por lo que proponía que llevaran a Medina del

32 O'Malley, *Los primeros jesuitas*, 44–45 y 383.

33 Maryks, *The Jesuit Order as a Synagogue of Jews*, 133.

34 Jerónimo Ruiz de Portillo, \* c.1532 Logroño (España), SJ 1551 Salamanca (España), † 3.II.1590 Lima (Perú) (DHCJ IV, 3437–38).

35 Baltasar Álvarez y Manrique, \* 26.IV.1533 Cervera del Río Alhama (España), SJ 3.V.1555 Alcalá de Henares (España), † 25.VII.1580 Belmonte (España) (DHCJ I, 91–93). Baltasar Álvarez es especialmente conocido por sus *Avisos espirituales para juntar virtud con letras*, las *Pláticas y exposición de las reglas generales de la Compañía* y el *Tractatus de modo et ratione loquendi de rebus spiritualibus*. Uno de sus discípulos, Luis de la Puente SJ (\* 11.XI.1554 Valladolid (España), SJ 2.XII.1574 Medina del Campo (España), † 16.II.1624 Valladolid. DHCJ III, 2244–45), escribió en 1589 su biografía (de la Puente, *Vida del Padre Baltasar Álvarez*). Una pequeña semblanza de su vida también se encuentra en ARSI, *Cast.* 35 I–II, ff. 270r–272r.

36 ARSI, *Cast.* 13 (1553–76), f. 137.

37 Gil González de Ávila, \* 1532 Segovia (España), SJ II.1551 Alcalá de Henares (España), † 15.I.1596 Madrid (España) (DHCJ II, 1783–84).

38 Astrain, *Historia de la Compañía*, II, 260–61; Egido *et al.*, *Los jesuitas en España*, 74.

39 El 5 de agosto de 1567, Gil González escribió a Dionisio Vázquez SJ (\* 1527 Toledo (España), SJ 1550 Alcalá de Henares (España), † 28.III.1589 Madrid (España). DHCJ IV, 3911), auxiliar de Juan de Polanco en la secretaría del General Borja, quejándose amargamente de que en la provincia de Aragón no hubiera instituto de novicios, y de lo mucho que le desagradaban las escuelas de teología de Valencia (Astrain, *Historia de la Compañía*, II, 262).

40 Astrain, *Historia de la Compañía*, II, 265.

Campo a todos los novicios que se hallaban esparcidos en otros colegios.

Baltasar Álvarez fue un reputado formador de novicios, tanto en Medina del Campo como en Villagarcía de Campos, y bajo su magisterio y dirección muchos se aficionaron a un género de oración llamado de quietud o silencio (*Tratado de la oración de silencio*), que ciertamente causó desconfianza — “la gran borrasca”<sup>41</sup> — entre los superiores, si bien procuraba que ejercitasen “estos ministerios con los prójimos, para aprender a juntarlos con el espíritu”.<sup>42</sup> Este fue el caso de Diego Martínez, quien consiguió interpretar su vida de acuerdo con un modo contemplativo — casi místico — de orar, convirtiéndose en su más aventajado discípulo.<sup>43</sup>

A mediados del siglo XIV proliferaron los seguidores del recogimiento y la meditación personal, discursiva o afectiva, de la llamada *Devotio Moderna* del canciller de Notre Dame y de la Universidad de París, el teólogo Jean de Charlier, o Gersón (c.1363–1429), y sobre todo del espíritu de la *Imitación de Cristo* (1425) de Tomás de Kempis (c.1380–1471). Algunos “desviacionistas”, como Antonio Cordeses SJ<sup>44</sup> y su discípulo Baltasar Álvarez, aspiraban a convertir la Compañía de Jesús en una orden contemplativa en la línea del recogimiento. Ninguno se atrevía a enseñar su método en públicas instrucciones, pero lo hacían en particular, “con cada padre y aun con cada estudiante y hermano coadjutor, pasando con cada uno una hora y media y aun dos horas, y esso con tan eficaces efectos”.<sup>45</sup>

Aunque el padre Cordeses consideraba a Kempis como la antesala del pensamiento de Ignacio de Loyola SJ,<sup>46</sup> el cuarto General de la

41 Egido *et al.*, *Los jesuitas en España*, 77.

42 de la Puente, *Vida del Padre Baltasar Álvarez*, 212v.

43 Andrade, *Varones ilustres*, 142.

44 Antonio Cordeses, \* 30.VII.1518 Olot (España), SJ 11.XI.1545 Barcelona (España), † 16.V.1601 Sevilla (España) (*DHCJ I*, 952–53). Cordeses escribió *Itinerarium perfectionis christianae* (Florencia, 1575), en donde hacía una exposición completa de su doctrina espiritual, centrada en la oración individual, que consideraba como un medio esencial para llegar a la perfección (De la Cruz Moliner, *Historia de la literatura mística*, 422; Lezcano Tosca, “Antonio Cordeses”, 1285–91). Asimismo, fue autor de dos memoriales en los que criticaba la estructura vertical y jerárquica de la Compañía de Jesús, en particular la desigualdad de grados entre profesores y coadjutores, que causó un gran revuelo en el seno de la orden (Catto, *La Compagnia divisa*, 44–45).

45 Leturia, “Cordeses, Mercuriano”, 352, citado en Lezcano Tosca, “Antonio Cordeses”, 1289.

46 Ignacio de Loyola, Santo, Fundador y primer General de la CJ, \* 1491 Loyola (España), † 31.VII.1556 Roma (*DHCJ II*, 1595–1601).



Compañía, Everardo Mercuriano SJ,<sup>47</sup> observó profundas contradicciones entre las *Constituciones* jesuitas y la mística de la *Imitación*. A los partidarios del recogimiento se les acusó de no seguir el modo apostólico de la orden, que no era contemplativo en sí mismo, sino contemplativo en la acción (*simul in actione contemplativus*).<sup>48</sup> Temiendo una deformación del “auténtico espíritu” de la Compañía, basado en una revitalización del sentido de misión apostólica, se decidió enviar visitadores a las Provincias españolas. En octubre de 1574, el provincial Juan Suárez SJ<sup>49</sup> reprochó al padre Cordeses que “se mete mucho la mano en tener cuidado de monjas confesándolas y examinando las que quieren entrar y haciéndoles pláticas y resolviendo dificultades en cosas de su gobierno”.<sup>50</sup> Por este motivo, Mercuriano vetó la publicación de su *Tratado de la oración mental* (1574), prohibiéndole enseñar cualquier tipo de oración (afectiva) que saliera de lo estipulado en los *Ejercicios Espirituales*.<sup>51</sup>

La Compañía de Jesús pasó definitivamente de la reforma católica a la contrarreforma durante el gobierno de Mercuriano.<sup>52</sup> Desde un primer momento rompió con la excesiva “españolización” de la orden, lo que a la postre supuso la gran ofensiva romanista y la progresiva extinción de lo que García Cárcel ha definido como “nacional-jesuitismo”.<sup>53</sup> En 1575, el propio Mercuriano ordenó la primera prohibición general de los libros de Erasmo, al tiempo que Álvarez era apartado de su labor de formación de novicios (1578).<sup>54</sup> Como señaló Melquíades Andrés, fue un intento por controlar la mística jesuita y evitar las viejas (y nuevas) acusaciones de alumbradismo contra la Compañía.<sup>55</sup> La sombra de la herejía se cernía amenazadora,<sup>56</sup> y por ello había que

47 Everardo Mercuriano, Cuarto General, \* 1514 Marcourt (Luxemburgo), SJ 8.IX.1548 París, † 1.VIII.1580 Roma (*DHCJ* II, 1611–14).

48 Betrán, “El bonete y la pluma”, 56. Por el contrario, Miquel Batllori (\* 1.X.1909 Barcelona (España), SJ X.1928 Gandía (España), † 9.II.2003 Sant Cugat del Vallès (España); Gatell y Soler, “Miquel Batllori”, en línea), consideraba que Cordeses fue “auténticamente ignaciano” al saber combinar la vida activa con la contemplativa (Batllori, *Les reformes religioses al segle XVI*, 103).

49 Juan Suárez, \* 1528 Cuenca (España), SJ 1552 Salamanca (España), † 13.I.1599 Valladolid (España) (*DHCJ* IV, 3657).

50 Alabrús y García Cárcel, *Teresa de Jesús*, 197.

51 Lezcano Tosca, “Antonio Cordeses”, 1282 y 1290.

52 Batllori, *Les reformes religioses al segle XVI*, 103.

53 García Cárcel, “Las relaciones de la monarquía de Felipe II”, 235–39.

54 Egido et al., *Los jesuitas en España, 75–78*; Catto, *La Compagnia divina*, 89.

55 Melquíades Andrés, citado en Betrán, *El bonete y la pluma*, 56.

56 Moreno, “Las sombras de la Compañía”, 85.

combatir a los partidarios del recogimiento y circunscribirlos a lo estipulado en los *Ejercicios*.<sup>57</sup> En la práctica, supuso una severa censura a esta postura individualista, monástica y solitaria del hombre frente a Dios.<sup>58</sup>

Las disposiciones tridentinas y el Concilio de Toledo de 1582 trataron de intervenir la religiosidad local heredada mediante la incorporación — o en su defecto, prohibición — de nuevos agentes o devociones públicas.<sup>59</sup> La jerarquía eclesiástica quiso controlar la esfera de lo sagrado censurando libros e imágenes, reforzando la autoridad de los obispos y negándose a aceptar nuevos milagros y reliquias sin la aprobación del ordinario. Sin embargo, no tuvo excesivo éxito. La piedad que muchos fieles sentían hacia determinadas personalidades consideradas “santos en vida” los conducía a venerarlos como si fueran “santos oficiales”, sin serlo. Las instituciones eclesiásticas, particularmente los tribunales inquisitoriales, pretendían igualmente restringir todo lo que iba en contra de los dogmas proclamados, y reaccionaron frente a cualquier tipo de religiosidad local — especialmente extendida en Castilla, como los iluministas, alumbrados, pelagianos y quietistas — que proclamase una comunicación directa con Dios. El objetivo de Mercuriano consistió, pues, en transformar la espiritualidad de la orden jesuita por otra mucho más activa y práctica que se adaptara mejor a las necesidades misionales del Pontífice.

No era, pues, un ambiente especialmente propicio para un joven místico como Diego Martínez. En 1571, siendo aún estudiante, fue enviado en el tercer contingente jesuita al Perú, a donde llegó el 27 de abril de 1572 con los padres Andrés López SJ<sup>60</sup> y José de Acosta, quien tiempo después, en 1576, asumiría el cargo de Provincial. Durante su provincialato (1576–80), de claro corte regalista, las prioridades de la Compañía se centraron en aceptar algunas doctrinas de indios, como Santiago del Cercado, en Lima, y Juli, en Chucuito, y consolidar un espacio misional en donde las otras órdenes religiosas — franciscanos, mercedarios, dominicos y agustinos — ya estaban bien asentadas. Aunque algunos jesuitas, como el zamorano Diego

57 Melquiádes Andrés, citado en Betrán, *El bonete y la pluma*, 56.

58 De la Cruz Moliner, *Historia de la literatura mística*, 422.

59 Por religiosidad local entendemos aquellos cultos que todavía no habían recibido el reconocimiento papal. Sobre este tema, véase Christian, *Local Religion in Sixteenth Century Spain*.

60 Andrés López, \* 1547 Medina del Campo (España), SJ 1568 Salamanca (España), † 1585 Panamá (Torres Saldamando, *Los antiguos jesuitas*, 35 y 43; Casado, “Andrés López”, en línea).

de Torres Bollo SJ,<sup>61</sup> superior en la doctrina de Juli (1582–85), defendieron los puntos de vista del provincial, no pocos temían los peligros que suponía convertirse en curas doctrineros: la avaricia, el aislamiento y los pecados de la carne, que hacían referencia a cuestiones espirituales; y la supervisión ordinaria de los obispos y la sujeción a los poderes civiles, que afectaban directamente la libertad de decisión y la cuestión de la potestad.<sup>62</sup> Estos temores fueron compartidos por Alonso de Barzana SJ<sup>63</sup> y Diego Martínez, quienes defendían el espíritu ignaciano primitivo y las misiones itinerantes.

A primeros de noviembre de 1576, el padre Martínez fue destinado a la doctrina de Juli (1576–86), a orillas del lago Titicaca, donde fue nombrado rector (1577–82), situando la acción apostólica en un espacio en el que su vocación misionera tuvo necesariamente que prevalecer por encima de la experiencia mística. Pero ¿cómo identificar el origen de ese género teológico místico en los Andes? ¿Cómo acercarse a la mística y a la espiritualidad en medio de las actividades misioneras?<sup>64</sup> El trabajo apostólico del padre Martínez con los pueblos aymarás, orientado a la extirpación de idolatrías y a su posterior conversión, mereció el reconocimiento del padre Baltasar Piñas SJ,<sup>65</sup> quien a finales de 1576 escribió al General Claudio Aquaviva SJ<sup>66</sup> recomendando que le fuera concedida la profesión de cuatro votos.<sup>67</sup> Allí, en Juli, el padre Martínez entró en contacto con una realidad humana distinta, desarrollando el carisma ignaciano (contemplación y acción) que facilitara el encuentro con Dios a través de la misión.<sup>68</sup> Su espiritualidad consistía, pues, en ahondar en una relación personal e íntima con Dios a través del ejemplo de la humildad y de la oración interior. Como señala Dejo Bendezú,

61 Diego de Torres Bollo, \* 1551, Villalpando (España), SJ 16.XII.1571 Salamanca (España), † 8.VIII.1638 Sucre (Chuquisaca) (Bolivia) (DHCJ IV, 3824–25).

62 Dejo Bendezú, *La mística de la acción*, 90.

63 Alonso Barzana, \* 1530 Belinchón (España), SJ 28.VIII.1565 Sevilla (España), † 31.XII.1597 Cusco (Perú) (DHCJ I, 362–63).

64 Dejo Bendezú, *La mística de la acción*, 10; Dejo Bendezú, *Mística y espiritualidad*, 17.

65 Baltasar Piñas, \* 1528 Sanahuja (España), SJ 1.VI.1550 Valencia (España), † 29.VII.1611 Lima (DHCJ IV, 3144).

66 Claudio Aquaviva, \* 14.IX.1543 Atri (Italia), SJ 22.VII.1567 Roma, elegido general 19.II.1581 Roma, † 31.I.1615 Roma (DHCJ II, 1614–15).

67 Baltasar Piñas, SJ, “Memorial de lo que [h]a de tratar el procurador desta provincia del Perú con nuestro Padre General”, Cuzco, 12 de diciembre de 1576 (Archivo Histórico de la Compañía de Jesús del Perú (AHCJP), *Actas y Respuestas de las Congregaciones Provinciales del Perú*, n° 1, f. 106v).

68 Dejo Bendezú, *La mística de la acción*, 14–15.

El camino de la humildad no es solo un acto de identificación con el Cristo pobre y humilde, sino también un ejercicio metafísico donde el ser es despojado de todo lo que hace de él una sustancia individual, para volver a la misteriosa fuente que la absorbe, a la vez que le da una identidad deificada.<sup>69</sup>

La noción de la nada y del anonadamiento, que según Martínez significaba desprenderse de cualquier noción de ser para alcanzar la perfección,<sup>70</sup> lo conectaba con otro contemplativo en la acción: el padre Antonio Ruiz de Montoya SJ.<sup>71</sup> Allí, en el espacio misionero de Juli, donde los nativos eran cuerpos de carne y huesos, el padre Martínez conoció al hermano Bernardo Bitti.

### **Bernardo Bitti: un pintor italiano de la Reforma católica**

Demócrito “Bernardo” Bitti<sup>72</sup> nació en la población italiana de Camerino en 1548, en la provincia actual de Macerata (Le Marche o Las Marcas), en una familia de comerciantes de cierta relevancia, dado que su padre, Paolo Bitti, fue miembro del consejo de la ciudad.<sup>73</sup> A mediados del siglo XV, bajo el dominio de la familia Varano, Camerino había sido un importante centro comercial y artístico en la ruta que unía Roma y el puerto de Ancona. Cuando en 1545 se incorporó al estado pontificio vivía un momento de decadencia, aunque seguía manteniendo una activa vida artística que, como toda la región de Las Marcas, giraba en gran medida en torno al Santuario de Loreto, situado a menos de 70 km de la población.

El conocimiento de la vida, obra y formación artística de Bernardo Bitti antes de llegar a Lima en 1575 es escaso, especialmente de sus primeros años en Camerino. Igualmente, poco se sabe de las relaciones e influencias personales e intelectuales que recibió en esos

69 Dejo Benezú, *Mística y espiritualidad*, 300.

70 Diego Martínez, SJ, *Cartilla de la virtud verdadera y arte de la perfección sólida y principio fundamental de las más altas ciencias que es la más alta santidad* (AHCJP, ff. 46r–47r).

71 Antonio Ruiz de Montoya, \* 13.VI.1585 Lima (Perú), SJ 11.XI.1606 Lima, † 11.IV.1652 Lima (DHCJ IV, 3436–37). Véase también Dejo Benezú, *Mística y espiritualidad*, 292–301.

72 Sobre la vida y obra de Bernardo Bitti, véase Mesa y Gisbert. *Bernardo Bitti; Historia de la pintura cuzqueña; Bitti, un pintor manierista*, y “El hermano Bernardo Bitti”; Gisbert y Mesa, “Bernardo Bitti”, en línea; Stastny, *El manierismo*, y “Bernardo Bitti, padre de la pintura peruana”; Chichizola, *El manierismo en Lima*; Irwin, *Roma in Lima*, y “Catholic Presence and Power”; Amerio, “Demócrito ‘Bernardo’ Bitti”, y “Bernardo Bitti, el italiano”.

73 Amerio, “Demócrito ‘Bernardo’ Bitti”, 25.

años, e incluso de cómo se forjó y despertó en él la vocación religiosa, excepto un probable interés por el humanismo transmitido por su padre, que puede intuirse por los nombres que dio a dos de sus hijos: Hercole y Demócrito.<sup>74</sup>

Según su propio testimonio, Bitti comenzó a pintar hacia los 14 años de edad en su ciudad natal,<sup>75</sup> y probablemente se formó con Simone de Magistris de Caldarola (1538–c.1613),<sup>76</sup> un pintor y escultor de su misma región considerado por algunos autores como uno de los primeros exponentes del estilo manierista en la pintura.<sup>77</sup> Elena Amerio, por su parte, sostiene que por sus cercanías estilísticas pudo también ser alumno, además de Magistris, de Camillo Bagazzotti, y conocer igualmente la obra de Ercole Ramazzani,<sup>78</sup> uno de los exponentes más representativos de la cultura pictórica vinculada a la Contrarreforma, ambos alumnos de Lorenzo Lotto, quien residió varios años en el cercano Santuario de Loreto, conocido lugar de peregrinación por albergar la Santa Casa de la Virgen María en Nazaret.

Entre 1566 y 1568, quizás siguiendo a alguno de sus maestros, Bitti partió hacia Roma, por entonces el centro neurálgico de las manifestaciones artísticas de la Reforma católica.<sup>79</sup> Como proponen Mesa y Gisbert, allí pudo ingresar “en alguno de los talleres de los pintores de la tercera generación del manierismo”,<sup>80</sup> como los de Giorgio Vasari o Francesco Salviati (pseudónimo de Francesco de’ Rossi), ambos fuertemente influenciados por la obra de Miguel Ángel. De ellos, o de otros pintores que vivían y desarrollaban su trabajo en Roma en aquel momento, como Domenikos Theotokopoulos, “el Greco”, que llegó a la ciudad en 1570, pudo asimilar las proporciones elegantes y las figuras etéreas del tardo manierismo, al mismo tiempo que absorbía el espíritu artístico de su época, la “contra-

74 Ibid., 26.

75 En el *Liber Novitiorum* (1556–1569) de 1568, el libro de registro del noviciado jesuita en Roma, se recoge que tenía veinte años más o menos y llevaba cinco o seis pintando. El libro fue publicado por Rubén Vargas Ugarte SJ (\* 22.X.1886 Lima (Perú), SJ 12.III.1905 Pifo (Pichincha, Ecuador), † 7.II.1975 Lima. *DHCJ* IV, 3895) en 1947 (*Ensayo de un diccionario de artífices de la América meridional*, Buenos Aires: Talls. Gráfs. A. Baioco y Cía, 84–87). Véase Amerio, “Demócrito ‘Bernardo’ Bitti”, 22.

76 Strehlke, “Bernardo Bitti”, 416; Wuffarden, “The Presence of Italian Painting”, 285.

77 Zampetti, *Simone De Magistris*.

78 Amerio, “Demócrito ‘Bernardo’ Bitti”, 27.

79 Ibid., 19.

80 Mesa y Gisbert, “El hermano Bernardo Bitti”, 414.

niera”, es decir, el arte adaptado a las exigencias del XIX Concilio Ecuménico inaugurado en Trento el 13 de diciembre de 1545.

El Concilio de Trento marcó decisivamente la creación artística desde mediados del siglo XVI y prácticamente todo el siglo XVII. Se abandonaron las viejas ideas erasmistas, que consideraban perjudiciales para la fe cristiana la visualización de los misterios del dogma y de la historia del cristianismo a través de las imágenes, y en su lugar se fomentó la percepción sensorial como forma de explicar y hacer inteligible los aspectos que diferenciaban el dogma católico del luteranismo y de la reforma protestante. En la sesión XXV del Concilio, celebrada el 3 y 4 de diciembre de 1563, se decretaba que

Enseñen con esmero los Obispos que por medio de las historias de nuestra redención, expresadas en pinturas y otras copias, se instruye y confirma el pueblo recordándole los artículos de la fe, y recapacitándole continuamente en ellos: además que se saca mucho fruto de todas las sagradas imágenes, no sólo porque recuerdan al pueblo los beneficios y dones que Cristo les ha concedido, sino también porque se exponen a los ojos de los fieles los saludables ejemplos de los santos, y los milagros que Dios ha obrado por ellos, con el fin de que den gracias a Dios por ellos, y arreglen su vida y costumbres a los ejemplos de los mismos santos; así como para que se exciten a adorar, y amar a Dios, y practicar la piedad.<sup>81</sup>

Se trataba, por tanto, de un arte propagandístico al servicio de la fe como instrumento de acercamiento a Dios. De este modo, la Iglesia definió cuáles debían de ser las temáticas que abordar, la iconografía a utilizar y, en definitiva, la manera en la que los artistas tenían que representar el catolicismo para promover la devoción de los fieles a través del uso pedagógico, inspirador y modélico de las imágenes. En este sentido, hay que destacar la insistencia de algunos personajes reformadores, de la talla de Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz (1542–91), Teresa de Ávila (1515–82), Francisco de Sales (1567–1622) o Felipe Neri (1515–95), en que los pintores de la Reforma católica utilizaran escenas de fuerza e intensidad espiritual que permitieran fomentar y avivar en los fieles la virtud que a ellos mismos les caracterizaba, es decir, la piedad, en el sentido del profundo e íntimo vínculo con Dios. No escapa el hecho que todos ellos son considerados “místicos”, muchos de los cuales eran de origen converso.

81 *Concilio de Trento*, en línea.

En línea con el espíritu de la Reforma católica, los jesuitas entendieron que el arte “era un instrumento de instrucción o de propaganda [...], parte de un programa estético consciente que emplearon [...] en una batalla propagandística con los protestantes sobre el significado de los mártires”.<sup>82</sup> Thomas Buser pone como ejemplo el libro *Evangelicae historiae imagines* (1593), que Ignacio de Loyola encargó al también jesuita Jerónimo Nadal.<sup>83</sup> Con esta obra, profusamente ilustrada con escenas de los evangelios, textos explicativos y meditaciones piadosas, Ignacio quería mostrar el gran potencial que tenía vincular la oración y la meditación con las imágenes visuales, y pretendía que fuera usado para formar a los jóvenes jesuitas en un hábito de oración íntimamente ligado al material visual.<sup>84</sup> De este modo, el misticismo del padre fundador, que explora el mundo interior de las emociones — lo que Teresa de Ávila denominaba *Las moradas o El castillo interior* (1577) — y promueve la meditación a través de los sentidos, considera la pintura como una proyección o materialización estética de las experiencias más íntimas, introspectivas y sensoriales que se plasman en una retórica de gestos y pasiones, en definitiva, en un lenguaje para alcanzar una experiencia mística. ¿Y a qué pintor o artista no le gustaría poder transmitir experiencias tan intensas?

Es posible que el interés por la pintura fuera lo que empujara a Bitti a acercarse a los jesuitas, dada la importancia que estos daban al uso de las imágenes en la formación y evangelización. ¿Fue su vocación religiosa más tardía que la vocación artística? El pragmatismo de muchos de aquellos artistas podría explicar su vinculación con las órdenes religiosas. Sin embargo, aunque todas ellas, en mayor o menor medida, hacían uso de la pintura en sus templos con fines similares, Demócrito escogió a la Compañía, probablemente porque su concepción de la pintura, más cercana a la contemplación en la acción, estuviera más en consonancia con su espíritu religioso que el que pudiera tener con las demás órdenes. Realmente no lo sabemos. En cualquier caso, esta decisión debió de tomarla en Roma, en donde

82 Buser, “Jerome Nadal”, 424.

83 Jerónimo Nadal, SJ. *Evangelicae historiae imagines, ex ordine Euangeliorum, quae toto anno in missae sacrificio recitantur: in ordinem temporis vitae Christi digestae*. Amberes: [s.n.], 1593. El libro fue publicado póstumamente, aunque se finalizó mucho antes. Consta de 153 imágenes del Nuevo Testamento en orden cronológico. En 1594 se publicó *Adnotationes et Meditationes in Evangelia*, con los comentarios de las imágenes. De inmediato se hicieron nuevas ediciones, en 1595, 1605, 1606 y 1607, en las que ilustraciones y texto aparecían ya intercalados.

84 Buser, “Jerome Nadal”, 425.

pudo recibir *in situ* la influencia que emanaba de esta atmósfera espiritual. De otro modo, de haber tenido tal inclinación hacia la orden en su temprana juventud, probablemente hubiese estudiado en el colegio jesuita de Macerata, fundado en 1561 cuando él tenía unos 13 años, que apenas se encuentra a 50 km de Camerino. Pero no fue así.

El 2 de mayo de 1568, con unos veinte años de edad, Demócrito Bitti entró en el noviciado de la Compañía de Jesús de *Sant' Andrea al Quirinale* en Roma, fundado apenas dos años antes, el 20 de septiembre de 1566, y construido gracias a la aportación económica de la Duquesa de Tagliacozzo, Giovanna d'Aragona (1502–75), que tenía una estrecha relación con los jesuitas,<sup>85</sup> y por su hijo Marco Antonio Colonna, futuro vencedor en la batalla de Lepanto en 1571. Bitti fue examinado para coadjutor temporal, y después de superar el periodo de prueba entró en la orden. Durante este proceso eliminaron el nombre de Demócrito, quizás por ser demasiado “humanista”,<sup>86</sup> pasando a ser llamado Bernardo desde entonces.

Durante su estancia en *Sant' Andrea al Quirinale* seguramente conoció a Estanislao Kostka SJ,<sup>87</sup> quien ingresó en el noviciado unos pocos meses antes, el 28 de octubre de 1567.<sup>88</sup> La fama de las virtudes del joven polaco y su voluntad inquebrantable por entrar en la Compañía le precedían, por lo que fue recibido por el propio Preposito General de la orden, Francisco de Borja, en la casa profesa de los jesuitas en Roma. Kostka y Bitti pudieron compartir la vida en el noviciado apenas cuatro meses, pues el futuro santo falleció el 14 de agosto de 1568. En su biografía sobre Kostka, el padre Vicente Agustí SJ<sup>89</sup> incluye un listado de sus connovicios, entre los que menciona al hermano coadjutor Bernardo Bitti y a otros ilustres jesuitas, como Claudio Aquaviva SJ, futuro General de la Compañía, quien posteriormente sería el encargado de darle los ejercicios espirituales.<sup>90</sup>

85 Giovanna d'Aragona fue una relevante mujer y mecenas de las artes en la Italia renacentista. Los jesuitas intervinieron y mediaron, sin éxito, en la polémica relación que tuvo con su marido, Ascanio Colonna (1500–57), hasta el punto que incluso el propio Ignacio de Loyola fue personalmente a entrevistarse con ella en 1552 (Alberigo. “Aragona, Giovanna d'”, 694–96).

86 Amerio, “Demócrito ‘Bernardo’ Bitti”, 20–22.

87 Estanislao Kostka, Santo, \* 28.X.1550 Rostków (Polonia), SJ 27.X.1567 Roma, † 15.VIII.1568 Roma (DHCJ III, 2219–20). Kostka fue beatificado en 1605 por Paulo V, y canonizado en 1726 por Benedicto XIII.

88 Agustí, *Vida de San Estanislao Kostka*, 250; Coleridge, *The Story of St. Stanislaus Kostka*, 231.

89 Vicente Agustí y Palop, \* 24.V.1849 Llosa de Ranes (España), SJ 28.II.1866 Balaguer (España), † 27.IX.1915 Orihuela (España) (DHCJ I, 25–26).

90 Agustí, *Vida de San Estanislao Kostka*, 260 y 559–60. La lista de novicios comprende de 1566 a agosto de 1568. El padre Agustí reconoce que es una reproducción de



La historiadora Elena Amerio también menciona esta, más que probable, convivencia, y señala el hecho de que “los nombres de los dos novicios se encuentren casi en la misma línea” del libro en el que fueron registrados.<sup>91</sup> No sería extraño, por tanto, que Bitti, al igual que muchos de sus coetáneos, se sintiera fascinado — y quizás inspirado — por aquel joven extraordinario, de quien el propio Francisco de Sales explicaba que había tenido profundas experiencias místicas, tales como el fuego abrasador que nacía de su amor a Dios, comunes por otro lado con las de otros místicos. El famoso teólogo escribió que “el amor tiene fuerza admirable para avivar la imaginación, de suerte que penetre hasta lo exterior”,<sup>92</sup> y en el caso de Kostka, “se hallaba tan abrasado del amor de su Salvador, que muchas veces desfallecía y quedaba fuera de sí, y era forzado a aplicarse sobre el pecho paños bañados en agua fría para moderar la violencia del ardor que sentía”.<sup>93</sup>

Al salir del noviciado, Bitti seguramente residió en alguna de las casas que tenían los jesuitas en Roma, como el Colegio Romano o la casa profesa del Gesù,<sup>94</sup> en donde pasaría los siguientes tres años, durante los cuales, hasta su partida al Perú en 1573, debió de ejercer su arte en iglesias y otros espacios de la Compañía en la ciudad. Según Gisbert y Mesa, pintó algunos frescos en el noviciado de *Sant' Andrea al Quirinale*,<sup>95</sup> una posibilidad compartida por Elena Amerio, quien señala además que también pudo haber hecho “algunos pequeños trabajos como retratos o lienzos de devoción” en la *Chiesa del Gesù*, cuyos trabajos de construcción se iniciaron en 1568, el mismo año en que Bitti llegó a Roma.<sup>96</sup> Esta y otras actividades semejantes pudieron reportarle un cierto reconocimiento, tanto que, años más tarde, en la *Crónica Anónima de 1600*, publicada por Francisco Mateos SJ,<sup>97</sup> se afirmaba que “por ser maravilloso pintor lo pidió el padre Diego de Bracamonte al P.<sup>e</sup> [Padre] General [Everardo Mercuriano]” para ir en la misión jesuita al Perú de 1573.<sup>98</sup>

la publicada por el padre Giuseppe Boero SJ (\* 15.VIII.1814 Isolabona (Italia), SJ 6.I.1830 Roma, † 8.II.1884 Roma, *DHCJ* I, 469) en 1872 (Boero, *Storia della vita di S. Stanislao Kostka della Compagnia di Gesù...*).

91 Amerio, “Demócrito ‘Bernardo’ Bitti”, 28.

92 Sales, *Práctica del amor de Dios*, 419.

93 *Ibid.*, 421.

94 Mesa y Gisbert. “El hermano Bernardo Bitti”, 414.

95 Gisbert y Mesa, “Bernardo Bitti”, en línea.

96 Amerio, “Demócrito ‘Bernardo’ Bitti”, 29.

97 Francisco Mateos, \* 17.IX.1896 Guadalupe (España), SJ 4.X.1911 Granada (España), † 28.II.1975 Madrid (*DHCJ* III, 2574–75).

98 Mateos, *Historia General*, I, 245.

No acababan aquí los elogios, pues en el mismo texto se indicaba que además de ser un consumado artista,

eran de mucha más estima las excelentes virtudes que Dios nuestro Señor pintó en su alma, de que ella estaba muy adornada. Era mansísimo y apacible, trabajador en gran manera, sin que jamás le viese nadie estar ocioso, de grande humildad y desprecio de sí mismo, lo cual era de mayor estima cuanto los hombres naturalmente suelen ufanarse cuando son de grande provecho a una comunidad, como este hermano lo era, sin que jamás diese otra muestra de que hacía algo sino las mismas obras que lo mostraban. Gastaba en oraciones todo el tiempo que tenía desde que alzaba obra, y las fiestas la mayor parte del día, dándole el Señor en ella tanto consuelo cuanto mostraba la alegría de su rostro. Fue amado de todos en gran manera.<sup>99</sup>

Resulta interesante que se destaque que Bernardo Bitti fue “reclamado” por Diego de Bracamonte SJ<sup>100</sup> cuando este llegó a Roma. Bracamonte había sido enviado a Madrid y Roma como “procurador extraoficial”<sup>101</sup> por Francisco de Toledo, virrey del Perú (1569–81), con objeto de tratar con el Consejo de Indias y el General de la Compañía el delicado tema de las doctrinas de indios, a las que los jesuitas eran reacios por sus estatutos, sin que inicialmente el provincial de la orden, Jerónimo Ruiz de Portillo, tuviera conocimiento de ello. Como explica Antonio Astrain SJ,<sup>102</sup>

Parece que algunos de nuestros Padres opinaban como el Virrey, ó, por lo menos, deseaban que á todo trance, de un modo ó de otro, se emplease la Compañía en catequizar á los indios. El principal que discurría así era el P. Bracamonte, quien, confabulándose con el Virrey en el Cuzco, trató de venir á España para consultar sobre este negocio, y, según parece, para informar al P. General sobre el

99 Ibid., I, 246. Giovanni Anello Oliva (*Historia del reino*, 262) copia casi literalmente este texto.

100 Diego de Bracamonte, \* 1533 Granada (España), SJ 31.VIII.1555 Granada, † VIII.1583 Potosí (Bolivia) (*DHCJ* I, 519).

101 Así se le denomina en el Anónimo de 1600, lo que eufemísticamente significaba que no tenía la autorización del provincial Ruiz de Portillo (Mateos, *Historia General*, I, 16).

102 Antonio Astrain, \* 17.XI.1857 Undiano (España), SJ 8.VIII.1871 Poyanne (Francia), † 4.I.1928 Loyola (España) (*DHCJ* I, 258–59).

gobierno del P. Portillo, que algunos no aprobaban. Bien quisiera el Provincial que se excusara este viaje; pero temiendo no sucediese algún grave desorden si resistía á los deseos del Virrey, dió licencia al P. Bracamonte para venir á España.<sup>103</sup>

Toledo, efectivamente, informó por carta al provincial de esta partida, pero lo hizo con apenas diez días de antelación, explicándole que el padre Bracamonte era el más idóneo para llevar a cabo aquella misión, que saldría de Arequipa el 22 de febrero de 1572. En un tono que rozaba el sarcasmo, dada la oposición de Ruiz de Portillo a aceptar las doctrinas, Toledo le señalaba que la finalidad de ese viaje era “desengañar a Su Magestad de que la Compañía no sale [a las doctrinas] [...] ni les parece lo deven ni pueden hazer”, tal y como hacían las otras órdenes religiosas, y para cuyo fin la Corona les había permitido su entrada en el Perú, “sugiriendo” que de esta decisión dependía que la Compañía pudiera o no arraigarse en el Virreinato.<sup>104</sup> Ruiz de Portillo, como decimos, accedió al viaje, pero aprovechó el mismo galeón en el que viajaba Bracamonte para informar del asunto a Roma.<sup>105</sup>

La intromisión del virrey Toledo en los asuntos de la Compañía era inaceptable, y tenía que ver con su defensa del principio del monarca universal, de las bulas alejandrinas y del Patronato Regio. Por este motivo, la presión del virrey se impuso sobre la autoridad del provincial. Sin embargo, como bien se ha señalado, las iniciativas de agentes locales al margen de los provinciales de la orden solían ser rechazadas.<sup>106</sup> No debería de sorprender, por tanto, que poco después, en junio de 1573, Mercuriano escribiera unas instrucciones al visitador Juan de la Plaza SJ<sup>107</sup> ordenando que

Aya un procurador de las cosas del Perú y Nueva España, [...] así para encaminar las letras de una parte y de otra, como para negociar en Sevilla y en la Corte, y en todas partes, con los de dentro y

103 Astrain, *Historia de la Compañía*, III, 153–54.

104 *MPer*, I, 448–53: Francisco de Toledo a Jerónimo Ruiz de Portillo (Cuzco, 12 de febrero de 1572).

105 *MPer*, I, 457: Jerónimo Ruiz de Portillo a Francisco de Borja (Lima, 12 de abril de 1572).

106 Fechner y Wilde, “Cartas vivas”, s/p.

107 Juan de la Plaza, \* 1527 Medinaceli (España), SJ otoño.1553 Alcalá de Henares (España), † 31.XII.1602 Ciudad de México (México) (*DHC*) IV, 3153–54).

de fuera de la Compañía, las cosas de aquellas dos Provincias [...].  
*Y este procurador sea sugeto al Provincial del Andalucía y Rector de Sevilla* [la cursiva es nuestra].<sup>108</sup>

El viaje de Bracamonte era toda una declaración de intenciones del virrey Toledo, e irritó en extremo a Juan de Polanco, por entonces Vicario General y máxima autoridad jesuita tras la muerte de Francisco de Borja el 30 de septiembre de 1572.<sup>109</sup> A inicios de 1673, en Roma se ignoraba el paradero de Bracamonte. Suponiendo que iría primero a Madrid, Polanco le envió una carta (23 de enero de 1573) recriminándole que no hubiera viajado antes a Roma “para tratar con el General [...] de lo que toca a la Compañía, y del modo de tratar lo que fuera de ella se ha de tratar”. Al mismo tiempo, también le ordenaba que, de estar en Madrid, antes de hablar con el Consejo de Indias debía de hacerlo con los padres Araoz<sup>110</sup> y “Simón”,<sup>111</sup> delegados de la Compañía, y seguir sus instrucciones. Finalmente, Polanco le reiteraba que

Y porque V. R. se pueda escusar con quien quiera, le ordeno en virtud de sancta obedientia, que no trate nada en essa Corte, ni fuera della, de los negocios que le fueron cometidos sino con aprobacion de los dichos Padres [...], hasta que venga a Roma y trate con el General futuro lo que le fué encomendado, para ser mejor instruido en el modo de negociar allá y acá, como conviene a persona de nuestra Compañía.<sup>112</sup>

Vista la misiva, debió de ser un alivio para Bracamonte que, cuando finalmente llegó a Roma, no fuera recibido por Juan de Polanco, sino por Everardo Mercuriano, recién elegido General el 23 de abril de

108 *MPer*, I, 538: Everardo Mercuriano a Juan de la Plaza (Roma, junio de 1573).

109 Polanco había sido secretario personal de Ignacio de Loyola y de los Generales Diego Laínez SJ (Segundo General, \* 1512 Almazán (España), † 19.I.1565 Roma, *DHCJ* II, 1601–05) y Francisco de Borja (ver nota 31), quien ocupó el cargo de Vicario General hasta la elección de Everardo Mercuriano como IV Preósito General de la Compañía en la III Congregación General convocada el 12 de abril de 1573.

110 Antonio de Araoz, \* 1515 Vergara (España), SJ XII.1538 Roma (Italia), † 13.I.1573 Madrid (España) (*DHCJ* I, 215–16).

111 Simón (Simão) Rodrigues de Acevedo, Cofundador, \* 1510 Vouzela (Portugal); † 15.VII.1579 Lisboa (*DHCJ* IV, 3390–92).

112 *MPer*, I, 522–24: Juan de Polanco a Diego de Bracamonte (Roma, 23 de enero de 1573).

1573. Al tiempo que llevaba a cabo su delicada misión, aprovechó para pedir al General... un pintor, y supuestamente solicitó los servicios de Bernardo Bitti “por ser famoso pintor [...], significándole lo mucho que pueden para con los Indios las cosas exteriores en especial las pinturas, de suerte que mediante ellas cobren estima y hacen concepto de las espirituales”.<sup>113</sup> Según Mesa y Gisbert, fueron los jesuitas peruanos quienes enviaron al padre Bracamonte para entrevistarse con el nuevo General para que atendiera sus demandas,<sup>114</sup> entre las que estaba conseguir “un pintor que les ayudara a difundir mediante cuadros la doctrina cristiana entre los indios analfabetos de las misiones que tenían en el amplio territorio del virreinato”.<sup>115</sup>

Sin embargo, ¿realmente fue así? ¿Bracamonte pidió a Bernardo Bitti o fue decisión del General Mercuriano, que al fin y al cabo estaba en Roma y pudo conocer su obra? Sabemos que Bracamonte no tenía el consentimiento expreso del provincial, y sus hermanos jesuitas seguramente desconocían su viaje.<sup>116</sup> Asimismo, la misión que el virrey le había encargado era tan sumamente delicada que resulta improbable que introdujera un tema tan aparentemente banal en una entrevista de tanta trascendencia. Finalmente, la cuarta misión al Perú estaba programada antes que Bracamonte llegara a Roma, pues ante la polémica cuestión de las doctrinas se quería enviar un visitador que comprobara el estado de las cosas e informara al General.<sup>117</sup>

Por todo ello, es más que probable que fuera el propio Mercuriano quien decidiera incluir en aquella expedición a Bernardo Bitti, un joven italiano de 25 años y complexión fuerte que podría trabajar en el cargo por largo tiempo.<sup>118</sup> Así consta en la *Instrucción* que envió al padre Juan de la Plaza, nombrado Visitador de la India Occidental: “Lleve consigo a los Padres doctor Montoya, Piñas, Suárez, Bracamonte; y a los Hermanos Marcos, Albornoz, Bernardo [Bitti], Antonio López y Antonio de Marquina”.<sup>119</sup> En cualquier caso, ya fuera

113 Oliva, *Historia del reino*, 262.

114 Mesa y Gisbert, *Bitti, un pintor manierista*, 12.

115 Mesa y Gisbert, “El hermano Bernardo Bitti”, 414–15.

116 *MPer*, I, 504–10: Juan de Zúñiga a Francisco de Borja (Lima, 31 de diciembre de 1572).

117 Así lo expresó Juan de Polanco al provincial Jerónimo Ruiz de Portillo: “Deseo cierto que yendo el Visitador, que será quanto primero se podrá, halle a V. R. ha-ziendo muy cumplidamente lo que es de su officio; y si ha avido descuidos, sú-plalos V. R. antes de su ida lo mejor que pudiere, y ayude a los demás que suplan lo que han faltado” (*MPer*, I, 525–27: Juan de Polanco a Jerónimo Ruiz de Portillo. Roma, 23 de enero de 1573).

118 Amerio, “Demócrito ‘Bernardo’ Bitti”, 30.

119 *MPer*, I, 534–35: Everardo Mercuriano a Juan de la Plaza (Roma, junio de 1573).

Bracamonte quien lo solicitara o Mercuriano quien lo enviara, la figura de Bitti refleja la importancia que la Compañía daba a la pintura, no solo como instrumento de evangelización, sino también de edificación para los fieles y religiosos del Perú.

La cuarta expedición jesuita al Perú salió de Roma el 2 de julio de 1573<sup>120</sup> al mando de Juan de la Plaza, que llevaba consigo las instrucciones — públicas y secretas — que le había dado Everardo Mercuriano con respecto a cómo actuar durante el viaje y en su destino.<sup>121</sup> A principios de agosto llegaron al Colegio de Barcelona, y a Madrid el 28 del mismo mes. A mediados de octubre, como explica el padre Plaza, “Los nueve de mis compañeros están ya en Sevilla días ha. El Padre Suárez y Bracamonte quedaron aquí conmigo hasta alcanzar estos despachos”.<sup>122</sup>

Una vez solucionados los trámites burocráticos, la expedición se reunió en Sanlúcar de Barrameda. Tras varios retrasos, el 17 de enero de 1574 zarpó en dos buques, pero el galeón que llevaba a Bitti y al padre Plaza, junto con otros ocho jesuitas, naufragó al día siguiente a cuarenta leguas de la costa, teniendo que regresar a Cádiz.<sup>123</sup> El padre Plaza se dirigió al Colegio de Sevilla y Bracamonte regresó a la Corte para proveerse de nuevas cédulas y de lo necesario para el siguiente viaje, pues lo habían perdido todo en el naufragio. Otros seis de los jesuitas se quedaron en Sanlúcar, seguramente Bitti entre ellos, siendo atendidos por la condesa de Niebla, Leonor de Zúñiga y Sotomayor, madre del duque de Medina Sidonia,<sup>124</sup> una aristócrata afín a la Compañía que ya en su día acogió a José de Acosta y Diego Martínez cuando este enfermó durante la tercera expedición al Perú en 1571.<sup>125</sup> En agradecimiento por su ayuda y alojamiento, Bitti le ofreció un lienzo de la Virgen.<sup>126</sup>

120 *MPer*, I, 531 (nota 13): Everardo Mercuriano a Francisco de Toledo (Roma, 29 de junio de 1573).

121 *MPer*, I, 532–39: Everardo Mercuriano a Juan de la Plaza (Roma, junio de 1573); *MPer*, I, 539–40: Everardo Mercuriano a Juan de la Plaza (Roma, junio de 1573).

122 *MPer*, I, 564: Juan de la Plaza a Everardo Mercuriano (Madrid, 16 de octubre de 1573).

123 *MPer*, I, 599–601: Melchor Marco a Everardo Mercuriano (Cádiz, 23 de enero de 1574); *MPer*, I, 602–05: Juan de la Plaza a Everardo Mercuriano (Cádiz, 24 de enero de 1574).

124 *MPer*, I, 625–28: Melchor Marco a Everardo Mercuriano (Madrid, 4 de abril de 1574).

125 “Todo el tiempo que hemos estado en Sanlúcar nos ha proveído de aposento y comida y cura y de todo regalo la Ilustrísima Condesa de Niebla con un particular amor” (*MPer*, I, 440–41: Joseph de Acosta a Francisco de Borja. Sanlúcar de Barrameda, 1 de junio de 1571).

126 Mesa y Gisbert, *Bitti, un pintor manierista*, 19.

En esos periodos de espera, Bitti tuvo tiempo de conocer el ambiente artístico español del momento. En aquella época, Sevilla era un crisol de artistas venidos de toda Europa al reclamo del floreciente comercio transatlántico, cuyas riquezas permitieron erigir y ornamentar conventos, monasterios, catedrales y palacios. En el arte predominaba la temática religiosa, y además de la influencia flamenca se había asentado con fuerza el manierismo italiano. En aquel ambiente profundamente religioso, Bitti pudo conocer la obra del extremeño Luis de Morales (1510–86), llamado “el Divino”, un pintor de temas piadosos y místicos que, como señalan Gisbert y Mesa, debió de influir en el italiano, “ya que en el arte de Bitti puede verse la huella de este pintor”.<sup>127</sup>

El martes 19 de octubre de 1574, los quince miembros de la expedición partieron de Sanlúcar de Barrameda con el visitador Juan de la Plaza al frente.<sup>128</sup> Seis meses después, el 31 de mayo de 1575, llegaron al puerto del Callao. Bitti iniciaba su vida en el Perú.

### Bernardo Bitti en el Perú

Bernardo Bitti permaneció varios años en Lima (1575–82).<sup>129</sup> Allí trabajó en la decoración del retablo mayor de la iglesia de San Pedro y en tres obras pictóricas de canon alargado y delicadas facciones que simbolizaban la glorificación de la Virgen María según el canon tridentino: la *Coronación de la Virgen* (1581), con la figura de Santa Bárbara en el ángulo inferior derecho,<sup>130</sup> *Nuestra Señora de la Candelaria*, y *Nuestra Señora del Cetro*, conservadas en la Iglesia de San Pedro y en el Museo Pedro de Osma.<sup>131</sup> Tras su estancia en la capital, en 1582

127 Gisbert y Mesa, “Bernardo Bitti”, en línea; Mesa y Gisbert, *Bitti, un pintor manierista*, 22. No obstante, como señala Amerio, también podría argumentarse lo contrario: que en Morales se observa la huella de la influencia italiana. Agradecemos a Elena Amerio el sugerente comentario.

128 Un listado de los quince miembros se encuentra en Vargas Ugarte, *Historia de la Compañía*, I, 95. Véase también Mateos, *Historia General*, 242–43; *MPer*, I, 674–76; *Catalogus peruam petentium*, Juan de la Plaza (19 de octubre de 1574); Archivo General de Indias (AGI), Indiferente, 2869, L.1, ff.130r–131r.

129 En el catálogo de los sujetos presentes en el Colegio de Lima el 1 de enero de 1576, el padre Plaza escribe que Bernardo Vite [Bitti] “es pintor; tiene buena salud, buen ingenio y juicio, gran talento para su oficio de pintar. Está bien aprovechado en humildad y obediencia, es devoto y aplicado a la oración, está quieto y consolado en la vocación” (*MPer*, II, 127: Visita de la Provincia del Perú. Juan de la Plaza. Cuzco, 12 de diciembre de 1576).

130 La figura de Santa Bárbara pudo ser una clara alusión a Bárbara de Cartagena, esposa de Juan Martínez Rengifo, quienes habían hecho una importante donación económica al colegio de San Pablo de Lima (Holguera, *El coleccionismo pictórico*, 69).

131 Amerio, “Demócrito ‘Bernardo’ Bitti”, 31–32; Irwin, *Roma in Lima*, 48.

se trasladó al Cuzco, en donde el 5 de julio profesó sus últimos votos.<sup>132</sup> Allí elaboró “los tableros de pincel que lleva y algunas figuras de bulto y medio relieve” del retablo del altar mayor de la iglesia de la Compañía,<sup>133</sup> que finalizó Pedro de Vargas SJ.<sup>134</sup> Poco tiempo después, en 1584, fue enviado a Juli por el provincial Baltasar Piñas, donde seguramente coincidió con Diego Martínez.

Estos son los años inmediatamente posteriores al III Concilio Provincial de Lima (1582–83), el llamado “Trento hispanoamericano”, lo que significaba aplicar algunas de las disposiciones tridentinas con respecto al poder de las imágenes. El objetivo de las obras de Bitti era “hablar” a los pueblos andinos del evangelio, pero también difundir los principios tridentinos entre los habitantes del Perú.<sup>135</sup> Siguiendo los preceptos conciliares, las imágenes sagradas no debían de inducir a error ni fundarse en creencias supersticiosas o apócrifas. En el capítulo 42 (“Que se han de separar los ministros del Diablo de los otros indios”) del Tercer Concilio Limense se exhortaba a los prelados y justicias a extirpar las idolatrías, hechicerías y magias y a derribar los adoratorios y templos paganos y poner cruces en su lugar.<sup>136</sup> Sin embargo, separar la voluntad de la práctica cotidiana no era una cuestión sencilla. Por ejemplo, la Cofradía del Nombre de Jesús, fundada alrededor de 1579 en el antiguo palacio del Inca Huayna Capac, conocido como Amarucancha o “Casa de las culebras”, difundió el espíritu evangelizador de la Compañía a través del culto a la infancia del Niño Jesús Inca.<sup>137</sup> La Cofradía dis-

132 Así consta en el documento de sus últimos votos, escrito y firmado por el propio Bitti y fechado el 5 de julio de 1582 en el Cuzco (ARSI, *Hisp.* 47, f. 16).

133 *MPer*, III, 509: Pedro de Vargas a Claudio Aquaviva (Cuzco, 18 de enero de 1585). La iglesia fue destruida por el terremoto de 1650, y la nueva construcción finalizó en 1668.

134 Pedro de Vargas, \* 1554 Montilla (España), SJ 6.VIII.1575 Sevilla (España), † ¿?. *MPer*, III, 508: Pedro de Vargas a Claudio Aquaviva (Cuzco, 18 de enero de 1585). En el catálogo de los sujetos presentes en el Colegio de Lima el 1 de enero de 1576, el padre Plaza escribe que Pedro de Vargas era un novicio de 22 años de la Diócesis de Córdoba, recibido en Lima en 1575, “pintor y dorador; tiene buena salud, mediano ingenio y juicio, tiene talento para su officio” (*MPer*, II, 131: Visita de la Provincia del Perú. Juan de la Plaza. Cuzco, 12 de diciembre de 1576).

135 Amerio, “Demócrito ‘Bernardo’ Bitti”, 18.

136 Lisi, *El Tercer Concilio Limense*, 155.

137 La devoción al Niño Jesús es de origen franciscano. Los jesuitas vestían a menudo al Niño Dios como Inca rey utilizando canciones, letras y danzas utilizadas antes para los Incas (Mateos, *Historia General*, I, 35–39). Como apunta Juan Carlos Estenssoro, el pasado pagano era transformado, resemantizado, para participar en la procesión que realizaban para las fiestas del Corpus Christi con vistosos rituales. Un *contrafactum*, adaptación o parodia espiritual que no buscaba facilitar la conversión por medio de los sincretismos, sino que, muy al contrario, las an-



ponía de una capilla contigua al colegio jesuita (1583) recubierta con artesones dorados, así como de un costoso retablo y un altar mayor rico y suntuoso donde realizaban sus oraciones, confesiones y comuniones, así como los cantos y salves con música de flautas, chirimías y trompetas.<sup>138</sup> Las paredes de la capilla fueron decoradas por el hermano Bitti, cuyos lienzos del juicio final y del fuego eterno del infierno causaron “grandes efectos” entre los indios.<sup>139</sup>

Mujica Pinilla ha sugerido que los jesuitas del Cuzco adaptaron el antiguo culto a un ídolo de oro con forma humana llamado “Punchao”, que estaba en el *Coricancha* o templo dedicado al culto del Sol, al nuevo culto al Niño Jesús.<sup>140</sup> La relación con Ignacio de Loyola se establece en cuanto a que su conversión de soldado a religioso se produjo tras tener una visión de la Virgen con el Niño. Como explica Antonio Astrain,

Una noche, mientras oraba, se le apareció la Virgen Santísima con el Niño Jesús en los brazos, y entrambos le recrearon un buen rato con su amorosa vista. No le dijeron palabra alguna; pero produjeron en su alma un efecto portentoso, cual fué el purificarle enteramente de todo afecto de inclinación deshonesta.<sup>141</sup>

La Virgen María interviene constantemente a lo largo de la vida del fundador. Y el Niño siempre está presente. Ignacio iba a orar habitualmente ante Nuestra Señora de Olatz (Azpeitia), donde hay una imagen de la Virgen con el Niño. Y cuando partió hacia Roma se detuvo ante Nuestra Señora de Aránzazu, en Oñate, con igual imagen, en donde hizo voto de castidad. Más tarde, en Navarrete, adornó una imagen de la Virgen, y en el camino de Monserrat defendió la pureza de María contra las blasfemias de un moro. Finalmente, veló sus armas ante el altar de María en

tigüas formas y los ropajes eran preservados, o levemente modificados, para revelar su “verdadero significado”. Un significado que no es otro que anunciar su adopción al catolicismo tridentino (Estenssoro, *Del paganismo a la santidad*, 147–55 y 200).

138 Vega Loayza, *Historia del colegio y universidad*, 42–43.

139 *MPer*, VII, 390: Rodrigo de Cabredo a Claudio Aquaviva (Lima, 30 de abril de 1601); Vega Loayza, *Historia del colegio y universidad*, 43.

140 Mujica Pinilla, “El ‘Niño Jesús inca’”, 102–06. El *punchao* era “un ídolo del sol de oro finísimo con gran riqueza de pedrería, y puesto al oriente con tal artificio que saliendo el sol daba en él y, como era el metal finísimo, volvían los rayos con tanta claridad que parecía otro sol” (Acosta, *Historia natural*, 168).

141 Astrain, *Historia de la Compañía*, I, 26–27.

Montserrat cuando quiso armarse caballero de Cristo.<sup>142</sup> Allí, en Montserrat, a los pies de la imagen de la Virgen con el Niño, cambió su espada y puñal por un bordón de peregrino, es decir, “dejó las armas de guerra y escogió las armas espirituales”.<sup>143</sup> No debería de sorprendernos, pues, que a través de sus cuadros en Lima, La Paz, Arequipa y Ayacucho, Bitti potenciara una devoción especial a la infancia de Jesús.

Por otro lado, los relieves del retablo mayor de la iglesia de la Compañía de Jesús del Cuzco, que Bitti realizó en maguey sobre las vidas de los santos, como *Santiago* apóstol y *San Gregorio Magno*, y de mártires, como el obispo *San Ignacio de Antioquia*, *Santa Margarita de Antioquia* y *San Sebastián*, victimizados por los emperadores romanos Trajano y Diocleciano, amplificaron el culto de veneración — o dulía — que correspondía a los santos, a la santa Cruz y a las reliquias por su excelencia sobrenatural creada. El objetivo de esta regulación era doble: por un lado, hacer frente al confusionismo iconoclasta; y por el otro, responder a la “demanda de lo santo” del mundo cristiano.<sup>144</sup>

Los padres conciliares en Trento, preocupados por la iconoclastia protestante, trataron de regular los abusos ocasionados por la circulación de imágenes y reliquias (verdaderas o falsas),<sup>145</sup> y exhortaban a las autoridades eclesiásticas a instruir a los fieles “sobre la intercesión e invocación de los santos, honor de las reliquias, y uso legítimo de las imágenes”,<sup>146</sup> legitimando su existencia y la veneración tradicional que desde el Concilio ecuménico II de Nicea (787 d.C.) se les tributaba.<sup>147</sup> Y ello era así “no porque se crea que hay en ellas divinidad [...]; sino porque el honor que se da a las imágenes, se refiere

142 Ibid., I, 30. Sobre el papel de María y el Niño en la vida de Ignacio de Loyola, véase Rasolofoniana, *El papel mediador de María*.

143 Rasolofoniana, *El papel mediador de María*, 16.

144 Torquemada y Alejandre, “Vestir Santos”, 261–63.

145 Para las iglesias protestantes del siglo XVI (Martin Luther, Ulrich Zwingli, Philipp Melanchthon, Jean Cauvin), que asumían la fe como soporte básico de la salvación, las imágenes como objeto de culto se convirtieron en simonía. Si la presencia divina estaba contenida literalmente en ellas, como hacían en otro tiempo los gentiles, las pinturas deshonestas en lo sagrado podían convertirse en “ídolos” que proporcionaban protección y salvación en lugar de ser representaciones de la divinidad, lo que podía inducir a error a los ignorantes. Para prevenir abusos, el catolicismo tridentino incentivó el honor y veneración de las imágenes sagradas, pero sin llegar a creer que en sí mismas tuvieran virtud de divinidad (Ibid., 266).

146 Concilio de Trento, en línea.

147 Torquemada y Alejandre, “Vestir Santos”, 265.



**Fig. 1.** *Virgen del Pajarito*, de Bernardo Bitti. Óleo sobre lienzo. Catedral Basílica de la Virgen de la Asunción, Cusco, c. 1580–82.  
([https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bernardo\\_Bitti\\_Virgen\\_del\\_Pajarito.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bernardo_Bitti_Virgen_del_Pajarito.jpg))

a los originales representados en ellas”, condenando a quienes considerasen vana tal veneración.<sup>148</sup>

El catecismo del Tercer Concilio Limense y sus complementos pastorales (1584–85) ya alertaban de los “errores y supersticiones” de los pueblos andinos, incitando a los párrocos a su reprensión.<sup>149</sup> Fue entonces cuando precisamente encontramos una clara voluntad de regular y sistematizar el culto a las imágenes sacras y objetos de carácter religioso.<sup>150</sup> La preocupación por una instrucción deficiente o por una mala interpretación o práctica de la doctrina católica por parte de los indígenas era más que notable, en especial en los territorios con menor presencia de la Compañía. No en vano, como explica Acosta, los misterios de Cristo pueden llegar a ser comprendidos por los indios “si se le enseñan debidamente. Se las puede pensar con imágenes corporales, lo cual es muy fácil a los hombres, y se las puede pintar y expresar bien con palabras”.<sup>151</sup> Imágenes y palabras, pero para ello era necesario que los sacerdotes supieran las lenguas indígenas. El 15 de junio de 1584, el General Aquaviva escribió al provincial Juan de Atienza SJ<sup>152</sup> lamentando “lo poco que se ha acudido a ayudar a los naturales” al focalizarse los colegios en las poblaciones de españoles, e instaba que “se hagan las más misiones posibles”.<sup>153</sup> En respuesta, la expansión

148 En la XXV sesión del Concilio de Trento se exhortaba a los fieles a venerar los cuerpos santos, ya que “fueron templos del Espíritu Santo, órganos e instrumentos vivos de santas virtudes” (*Concilio de Trento*, en línea).

149 *Doctrina cristiana y catecismo*, 441–43.

150 El 25 de mayo de 1572, el papa Gregorio XIII (1572–85), ardiente defensor de la Compañía de Jesús, expidió la bula *Omni Certè* que prohibía explícitamente “pintar los *Agnus Dei*, bendecidos por el Romano Pontífice o señalarlos de rojo, o sobreponerles oro, o color, ni pintarlos, ni colorearlos, ni ponerlos o tenerlos en venta” (Murillo Velarde, *Curso de Derecho Canónico*, III, 402). Además, el V Concilio de Milán (1579), presidido por Carlos Borromeo, establecía “que los *Agnus* que se traen al cuello estén bien cerrados en relicarios decentes para que no se puedan tocar, y que no se tengan en su adorno cosa alguna profana” (Calzada, *Tratado de las Indulgencias*, 42). En esta línea, el Tercer Concilio Limense “aprobó la devoción justamente loable de llevar consigo *Agnus Dei* de cera benditos por el sumo pontífice, siempre que sean puros y no coloreados”, y en el capítulo 10 (*De las reliquias de los santos*) se ordenaba que “no se deben poseer reliquias de los santos, a las que conviene venerar profundamente, sin examen y aprobación anterior del ordinario ni tampoco las lleven los seculares y laicos sin una licencia especial, según el decreto del concilio anterior” (Lisi, *El Tercer Concilio Limense*, 208–09).

151 Acosta, *De Procuranda Indorum salute*, 221.

152 Juan de Atienza, \* 1544 Valladolid (España), SJ 1.V.1564 Salamanca (España), † 1.XI.1592 Lima (Perú) (*DHCJ I*, 265).

153 *MPer*, III, 455–64: Claudio Aquaviva a Juan de Atienza (Roma, 15 de junio de 1584). Véase también Maldavsky, “Conectando territorios y sociedades”, 88–89.



**Fig. 2.** *Coronación de la Virgen María*, de Bernardo Bitti. Iglesia de San Pedro, Lima, c. 1575–82. ([https://commons.wikimedia.org/wiki/File:B\\_Bitti.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:B_Bitti.jpg))

misional de la Compañía se dirigió hacia tierras inexploradas, como las fronteras orientales de los Andes: a Santa Cruz de la Sierra y Tucumán. En 1576, Acosta cedió a las presiones del virrey Toledo y aceptó algunas doctrinas, como el centro misional de Juli, en Chucuito, donde los jesuitas permanecieron hasta su expulsión en 1768.

Bernardo Bitti, como decimos, llegó a Juli en 1584. A principios de ese año, el rector de Juli, Diego de Torres Bollo, escribió al General Aquaviva notificándole que el hermano Bitti pintaría seis obras — imágenes — de arte en el transcurso de dos meses<sup>154</sup> para las cuatro iglesias pertenecientes a la orden jesuita: Santa Cruz de Jerusalén (c.1581–82); Nuestra Señora de la Asunción (o San Ildefonso, c.1568–76); San Juan de Letrán (o San Juan Bautista, 1565–1602) y San Pedro Mártir (c.1565–76).<sup>155</sup> Estas cuatro iglesias, probablemente no por casualidad, estaban

154 *MPer*, III, 358–68: Diego de Torres a Claudio Aquaviva (Juli, 12 de febrero de 1584).

155 Irwin, “Catholic Presence and Power”, 271 y 275. Diego de Torres se quejaba de los excesos del provincial Baltasar Piñas a la hora de venderles “cosas por dos veces más de lo que valen y aun quatro, aunque no las ayamos menester”, y porque, entre otras cosas, quería cobrarles “mil ducados” por las obras de Bitti

organizadas de acuerdo con la división en cuatro “suyus” o áreas tradicionalmente diferenciadas en el espacio andino prehispánico.

La aplicación de los decretos tridentinos fue una preocupación constante y esencial en la obra pictórica de Bernardo Bitti. Una de las controversias más importantes surgidas tras el Concilio se reflejó en dos de sus lienzos: la creencia en *La Asunción de la Virgen* (c.1584), pintado en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Juli, y el *Niño Jesús* (c.1585–91), que se halla actualmente en Sucre, ambos probablemente inspirados por la interpretación que el grabador holandés Cornelis Cort (1533–78) hizo de las composiciones del pintor italiano Federico Zuccari (1539–1609).<sup>156</sup> Aunque las advocaciones de la Asunción de María y la Inmaculada Concepción todavía no constituían dogmas católicos, lo cierto es que fueron asumidos por los jesuitas como pruebas de la pureza de María.

Otra de las figuras que aparecen en los lienzos de Bitti es el patriarca san Joseph. Al igual que la Virgen María, san Joseph era noble y poseía “la más alta pureza”.<sup>157</sup> Su inclusión en la *Sagrada Familia de la pera* (c.1584) reflejaba la aceptación de la familia y de las reglas matrimoniales como pilares del nuevo orden social que pretendía erradicar el concubinato en las reducciones.<sup>158</sup> En este sentido, Bitti cumplió cabalmente con la representación de los ideales de la sacramentalidad e indisolubilidad del matrimonio. Años más tarde, entre 1595 y 1597, volvió a retratar a san Joseph en los lienzos de la *Adoración de los Magos* y en la *Adoración de los Pastores*, que forman parte de un conjunto de ocho cuadros hallados en la capilla mayor de la parroquia de Santo Tomás de Aquino, en el distrito de Rondocan (Cuzco), junto con *La Oración en el Huerto*, la *Flagelación de Cristo*, la *Crucifixión* o *Calvario*, *Aparición de Cristo Resucitado a la Virgen* y *La Ascensión de Cristo*.<sup>159</sup>

(MPer, III, 361: Diego de Torres a Claudio Aquaviva. Juli, 12 de febrero de 1584). Finalmente, “por sus honorarios, el provincial Piñas sacó 1.300 pesos para el colegio de Arequipa” (MPer, III, 509: Pedro de Vargas a Claudio Aquaviva. Cuzco, 18 de enero de 1585).

156 Fraile Martín, “El uso del grabado”, 44–45. Sobre la relación de Zuccari con los jesuitas, véase Moralejo, “Zuccari y la Compañía de Jesús”.

157 A finales del siglo XVII, San José se convirtió en un personaje de gran popularidad hasta convertirse en un soberano universal (Barriga Calle, *Patrocinio, monarquía y poder*, 88–91, 138). Sus devotos aludían a sus orígenes nobles al ser de la tribu de David, por lo que la monarquía española, que se sentía emparentada con la Casa de David, se identificó plenamente con su figura. En 1679, Carlos II lo nombró patrón de España (Ibid., 30, 44 y 76).

158 Irwin, “Catholic Presence and Power”, 288.

159 Holguera, *El coleccionismo pictórico*, 69.



**Fig. 3.** *Inmaculada Concepción*, de Bernardo Bitti. Óleo sobre lienzo. Convento de la Merced, Cusco, 1595–97.  
([https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bernardo\\_Bitti\\_Inmaculada.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bernardo_Bitti_Inmaculada.jpg))

Además de estos cuadros, Bitti pintó también otros lienzos, mayormente vidas de santos, como *Santa Catalina de Alejandría* (c.1584), *San Juan Bautista en el desierto* y *Santa Margarita de Antioquía* (c.1585–91) en la iglesia de San Pedro Mártir, y *Santa Bárbara* (c.1584) y *El bautismo de Cristo* (c.1585–91) en la iglesia de San Juan de Letrán (c.1586–91), que constituían modelos de virtud que había que difundir.<sup>160</sup>

Las fuentes apócrifas imaginaron que Juan Bautista abandonó siendo niño a sus padres para llevar una vida de penitencia en el desierto, vivió como un asceta y bautizó a Jesús en el río Jordán, por lo que se le consideraba su precursor. Asimismo, los lienzos de Santa Catalina de Alejandría, Santa Bárbara, Santa Margarita de Antioquía y Santa Dorotea constituían las *Quattuor Virgines Capitales*, de gran popularidad en el norte de Europa, como refleja el magnífico lienzo de Lucas Cranach el Viejo (1472–1553), *El matrimonio místico de Santa Catalina* (1516–18), junto con las otras tres vírgenes que murieron como mártires. A menudo se las representaba junto a la Virgen María, y no por casualidad las cuatro fueron asimiladas también a los cuatro “suyus” del mundo andino en la parroquia de Juli.<sup>161</sup>

La realidad de aquella parroquia, en la región de Chucuito, era muy distinta de la del Cuzco o Lima. Las Cartas Anuas revelan la pervivencia de los cultos paganos e idólatras, lo que frustró particularmente la labor de los padres y hermanos jesuitas. Si estos criticaban el paganismo de los indios era porque todavía no habían sabido transmitirles los principios indispensables para alcanzar la salvación eterna. El trabajo de los padres era, quizás, excesivo, y se requería un mayor número que en un colegio ordinario.<sup>162</sup> Aparentemente, los indios habían abandonado sus supersticiones y por ello recibían numerosos sacramentos, entre ellos el bautismo y la eucaristía, pero lo cierto es que el Dios cristiano había tomado formas culturales andinas. Aunque unas tres mil personas atendían el catecismo y se confesaban, algunos párrocos de la región, como Bartolomé Álvarez, consideraban que lo hacían obligados y que eran consumados mentirosos porque no tardaban en olvidar lo enseñado, volviendo a practicar sus antiguos ritos en sus casas y adoratorios

160 Irwin, “Catholic Presence and Power”, 288.

161 Weed, “Venerating the Virgin Martyrs”.

162 *MPer*, II, 103–04: Los PP. Acosta, Plaza y Piñas a Everardo Mercuriano (Cuzco, 12 de diciembre de 1576).



sagrados.<sup>163</sup> Por este motivo, el culto a los santos y a sus reliquias — huesos, pedazos de sus jubones, crucifijos y objetos sagrados — permitía que los nativos participaran de la gracia divina. En este sentido, la obra de Bitti en la doctrina de Juli no puede desligarse de su pertenencia a la orden ignaciana,<sup>164</sup> ni tampoco de una perspectiva global de la misión, articulada con una “demanda de lo santo” en las periferias del virreinato peruano que se adaptó — acomodó — rápidamente al contexto local.<sup>165</sup>

Aunque se carece de información que lo confirme, es de suponer que Bitti coincidió en 1584 con los padres Diego de Samaniego SJ<sup>166</sup> y Diego Martínez en la parroquia de Juli. Ambos habían sido designados para evangelizar las fronteras orientales de Charcas, más concretamente, la gobernación de Santa Cruz de la Sierra. La elección del padre Martínez no fue casual. Por un lado, se trataba de un jesuita experimentado en labores misionales y de complejión fuerte, que entonces tenía unos cuarenta años. Tres años antes, en 1582, había añadido un cuarto voto a la profesión — obediencia de acudir a cualquier parte donde el Papa necesitara de sus servicios — a los tres clásicos votos de obediencia, pobreza y castidad. Por otro lado, había nacido en la villa extremeña de Ribera del Fresno, no lejos de Llerena, donde “curiosamente” había nacido el gobernador de Santa Cruz, Lorenzo Suárez de Figueroa (1580–96). Y en aquellas tierras remotas, en donde había padres que sentían repugnancia hacia el “ministerio de los indios”,<sup>167</sup> su presencia era más que necesaria. Además, el padre Martínez practicaba la llamada teología mística y pasaba largas horas en la meditación y contemplación. Fueron años en los que adquirió una extraordinaria fama de predicador incansable, portando siempre un libro espiritual, un breviario y el paramento para decir misa sobre sus hombros.<sup>168</sup> Entre 1587 y 1599 estuvo misionando en Santa Cruz de la Sierra, hasta que a fina-

163 Bartolomé Álvarez era párroco de Pampa Aullugas, en el departamento de Oruro, pero también estuvo al cargo de diferentes parroquias en Sabaya y Potosí. No era santo de la devoción de los jesuitas, cuya pastoral criticó en su *Memorial*, escrito entre 1587 y 1588 (Álvarez, *De las costumbres y conversión*).

164 Amerio, “Bernardo Bitti, el italiano”, 2.

165 Maldavsky, “Conectando territorios y sociedades”.

166 Diego de Samaniego, \* 1541 Talavera la Real (España), SJ 17.X.1561 Salamanca (España), † 7.III.1621 Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) (DHCJ IV, 3480).

167 Maldavsky, “Conectando territorios y sociedades”, 90.

168 Archivo Postulazione Generale de la Curia Generalizia, Roma (APGCG), Diego Martínez, 1627, Testigo 40 (Juan Freylín), ff. 149–150. Algunos declarantes en el proceso de beatificación del padre Martínez, como el mercedario fray Agustín Pacheco, o los insignes jesuitas Alonso Messía Venegas y Giovanni Anello Oliva, llegaron a decir que su fervor místico era de tal magnitud que se levantaba por

les de 1599 fue trasladado, muy a pesar suyo, al Colegio de San Juan Bautista de Chuquisaca (Sucre o La Plata, 1600–05).<sup>169</sup>

La posición de los jesuitas en Chuquisaca/Sucre/La Plata parecía consolidada definitivamente a principios del siglo XVII, y la ciudad se había convertido en una de las capitales más dinámicas del Virreinato, a donde acudían españoles, indígenas, mestizos y mulatos en busca de oportunidades. El Catálogo Público de 1601 indica que la Compañía contaba con doce sujetos: seis padres, la mayoría expertos “lenguas”, y seis hermanos coadjutores.<sup>170</sup> Por entonces, el hermano Bitti había dejado constancia de su prolífica producción en un sinfín de obras, como la *Anunciación*; la *Adoración de los pastores*; la *Circuncisión de Cristo*; el *Niño Redentor*; el *Cristo a la columna*; *Santiago*; *San Juan Evangelista*; la *Virgen con el Niño y San Juanito* (1598–1600), conservadas actualmente en el Museo de la Catedral de Sucre, y la de un franciscano ilustre, *San Antonio de Padua*, que actualmente se conserva en el convento de Santa Clara, en Sucre.<sup>171</sup> En 1600, Bitti pintó los lienzos del retablo mayor de la iglesia principal de San Miguel, que por entonces se estaba construyendo con dos altares colaterales.<sup>172</sup> Todo ello fue posible gracias a las cuantiosas limosnas, casas, censos y haciendas que los encomenderos cabildantes y vecinos de la ciudad legaron a la orden ignaciana.<sup>173</sup>

la noche para rezar, mientras levitaba resplandeciendo con luces refulgentes (APGCG, 1627, Testigo 1 (Alonso Messía Venegas), ff. 4–5; Testigo 5 (Agustín Pacheco, OM), ff. 15–16; Testigo 56 (Anello Oliva), f. 230).

169 Su traslado coincidió con la llegada del visitador Esteban Páez SJ (31/07/1599) (\* c.1546 Morata de Tajuña (España), SJ 15.IV.1566 Villarejo de Fuentes (España), † 5.XI.1613 Lima (Perú); *DHCJ* III, 2945–46), cuya Visita se prolongó desde el otoño de 1599 a noviembre de 1602. Más tarde regresó a Lima y continuó su labor en Quito, Panamá y Santiago de Chile (Vargas Ugarte, *Historia de la Compañía*, I, 252). Su diagnóstico confirmaba los peores augurios, al hallar relajación de costumbres y faltas graves (Astrain, *Historia de la Compañía*, IV, 532–33), por lo que varios padres y hermanos fueron expulsados con la aprobación del General (*MPer*, VIII, 106: Claudio Aquaviva a Esteban Páez, Roma, 10 de marzo de 1603), aunque también levantó dudas sobre la necesidad de tanto rigor, como por ejemplo en el propio Diego Martínez (*MPer*, VII, 8: Introducción).

170 ARSI, Catalogo Provincial Trien. Peruan. (1568–1619) Tomo 4a. Literae Provinciae Annuae, ff. 68r–68v. Véase también *Mper*, VII, 228–32: Diego Martínez a Claudio Aquaviva (La Plata, 28 de febrero de 1601).

171 Amerio, “Demócrito ‘Bernardo’ Bitti”, 34.

172 *MPer*, VIII, 593–94: Catálogo temporal de la Provincia del Perú (15 de marzo de 1601).

173 El Colegio de La Plata ingresaba la nada despreciable cifra de 8.435 pesos de a nueve reales de renta de casas, censos y haciendas (*MPer*, VIII, 594: Catálogo temporal de la Provincia del Perú. Lima, 15 de marzo de 1601). En 1601, Diego Martínez escribió al General Aquaviva lamentando que el Colegio de Chuquisaca todavía no tuviera fundador (*MPer*, VII, 231: Diego Martínez a Claudio Aquaviva. La Plata, 28 de febrero de 1601).

Hacia 1599, Bernardo Bitti escribió desde Chuquisaca al General Aquaviva solicitando regresar a Italia para pasar allí sus últimos años de vida.<sup>174</sup> La Compañía, sin embargo, no solía satisfacer este tipo de peticiones, y el General le hizo saber que “tengo por mejor que, como hasta aora os avéis sacrificado a Dios en esa tierra, le sacrificuéis también lo que queda de vida, pues ésa no puede ser mucha”.<sup>175</sup> De este modo, Bitti siguió en el Perú y regresó a Lima, en donde continuó trabajando hasta su muerte en 1610.

Las misiones, a las que tanto habían contribuido las obras de Bernardo Bitti, parecían caminar con paso firme, aunque los provinciales que sucedieron al padre Acosta, particularmente Baltasar Piñas (1581–85), Juan Sebastián de la Parra (1592–98) y el padre Diego Álvarez de Paz SJ (1616–20),<sup>176</sup> más conocido por su tendencia a la mística y a la oración interior, eran más favorables a priorizar la formación educativa y pastoral de los españoles que el trabajo misional. A pesar del éxito de las doctrinas de Juli, Álvarez de Paz, por entonces rector del Colegio del Cuzco, se opuso en la Congregación Provincial de Lima, 27 de diciembre de 1600, a la eventual división de la provincia peruana propuesta por Diego de Torres Bollo, quien acabaría siendo el primer provincial de Paraguay (9/02/1604).<sup>177</sup> A su juicio, la movilidad apostólica provocaba “un espíritu tan distraído, tan inquieto, tan enemigo de recogimiento y poco aplicado a oración y a disciplina religiosa, que cuando vuelven no hay quien los conozca ni quien los enderece”,<sup>178</sup> por lo que pedía moderación y que se pusiera algún freno a los fervores misioneros de predicar en tierras de indios, apelando a que era más

174 *DHCJ* I, 456.

175 *MPer*, VII, 175–76: Claudio Aquaviva a Bernardo Bitti (?), 13 de noviembre de 1600).

176 Diego Álvarez de Paz, \* c.1561 Toledo (España), SJ 24.I.1578 Toledo, † 17.I.1620 Potosí (Bolivia) (*DHCJ* I, 94–95).

177 *MPer*, VIII, 547–49: Claudio Aquaviva a Diego de Torres Bollo (Roma, 9 de febrero de 1604). Sobre la erección de la Provincia del Paraguay, véase *MPer*, VIII, 571–79: Claudio Aquaviva a Rodrigo de Cabredo (Roma, 9 de febrero de 1604). Sobre las dificultades e impedimentos esgrimidos por el padre Álvarez de Paz para enviar al padre Torres Bollo a España, así como para hacer fundación de alguna casa, colegio, o misión en la Nueva Granada, véase “Rationes de non congeda Congregationes Generalis, Lima, 27 de diciembre de 1600” (*AHCJP, Actas y Respuestas de las Congregaciones Provinciales del Perú*, n° 1, ff. 220r–220v). Véase también “Memorial de lo que la Provincia del Perú propone e pide a nuestro Padre General en la Congregación Provincial del año de 1600”, firmada por Diego Álvarez de Paz (*Ibid.*, ff. 222r–222v).

178 *MPer*, VII, 607: Diego Álvarez de Paz a Claudio Aquaviva (Cuzco, 12 de diciembre de 1601).

necesario que se enviaran jesuitas desde España para formar hombres doctos e instruidos.<sup>179</sup> Aunque estas opiniones parecían responder a las directrices políticas del General Aquaviva, lo cierto es que los jesuitas exploraron individualmente la mística y la espiritualidad en su vertiente contemplativa durante el provincialato del padre Álvarez de Paz.

Del 15 al 17 de agosto de 1606, los jesuitas celebraron la VI Congregación Provincial en la que decidieron replegarse dentro de los límites de los territorios conquistados para no dispersar recursos, concentrando a sus mejores individuos con el fin de atender tanto a indios comarcanos como a españoles.<sup>180</sup> A consecuencia de ello, los principales centros quedaron establecidos, forjando importantes alianzas con los poderes locales: Lima (Colegio de San Pablo, Colegio de San Martín, el Cercado), Cuzco (1576), Potosí (1576), Arequipa (1582), La Paz (1582), Quito (1586), Santa Cruz de la Sierra (1587), Chuquisaca (1591), Cartagena de Indias y Santa Fe de Bogotá (1604) y Huamanga (1605). A las reuniones asistieron los rectores y superiores de los colegios y residencias del Virreinato. Diego Martínez asistió en calidad de vicerrector del Colegio de Chuquisaca. Había llegado a Lima acompañado por Diego Álvarez de Paz, quien no pudo dejar de observar los continuos ejercicios espirituales que el jesuita extremeño realizó en el camino.<sup>181</sup> Al finalizar la Congregación, Diego Martínez fue nombrado vicerrector del Colegio del Cuzco (1606–10) en substitución del padre Álvarez.

En el último tramo de su vida, cansado y apenado por no formar parte de aquel “cuerpo apostólico”, Diego Martínez regresó a Lima convertido en un mito viviente, donde encontró consuelo en la espiritualidad, la mística y la meditación (1611–26). En 1613, el nuevamente escogido provincial Juan Sebastián de la Parra le destinó a la parroquia del Cercado, donde sus aptitudes misionales y dominio de las lenguas indígenas podían ser de utilidad para los novicios que se formaban en el seminario bajo la advocación de san José

179 *MPer*, VII, 602–23: Diego Álvarez de Paz a Claudio Aquaviva (Cuzco, 12 de diciembre de 1601).

180 Maldovsky, “*Cartas Anuas y Misiones*”. Una copia en mal estado de la “*Congregatio Provincialis Iesus Peruana Provinciae, habita Limae, Anno 1606*”, firmada por el padre Juan Pérez Menacho SJ (1565–1626), se encuentra en un volumen, *Congregaciones Provinciales de esta Provincia del Perú desde 1578 hasta 1620, y anteriores* (AHCJP, *Actas y Respuestas de las Congregaciones Provinciales del Perú*, n° 1, ff. 224r–229v).

181 APGCG, Testigo 40 (Juan Freylín), ff. 153–154.

(1599–1610).<sup>182</sup> Esto hace intuir la voluntad de los superiores de que restableciera su identidad espiritual tras regresar de las misiones exteriores. Allí permaneció hasta 1619, un año después de la fundación de dos instituciones surgidas a raíz de las supuestas prácticas idolátricas de los indios de Lima: un colegio para hijos de caciques (o Colegio del Príncipe) y una cárcel para hechiceros (o cárcel de Santa Cruz).<sup>183</sup> Posteriormente, se ocupó de las religiosas del convento de Nuestra Señora de la Encarnación, enseñándoles los secretos de la oración interior.<sup>184</sup>

El padre Martínez falleció en Lima el 2 de abril de 1626, y en diciembre de 1627, el Doctor Feliciano de la Vega y Padilla (1580–1639), chantre, provisor y vicario general del arzobispado de Lima en sede vacante, abrió el proceso ordinario informativo para su beatificación, que se alargó hasta 1634.<sup>185</sup> El 3 de octubre de 1628, el padre Pedro de Oñate SJ<sup>186</sup> testificó en dicho proceso. Por sus declaraciones sabemos que Diego Martínez oraba cada día cerca de seis horas, y que sus ejercicios espirituales duraban más de seis horas y media, empezando a las dos y media de la mañana. En sus meditaciones usaba regularmente dos cuadernos: uno, de la perfección gradual ascendente en siete palacios, mansiones o “moradas” para llegar al centro del castillo, al desposorio espiritual de Santa Teresa de Jesús; y otro, de la contemplación. También sabemos que estaba escribiendo un cuaderno sobre el modo de orar a la Virgen, y otro sobre los Ángeles.<sup>187</sup> Para adquirir aquella “ciencia del amor de Dios” era necesario volver la mirada hacia el interior de uno mismo. Esta contemplación exigía, según la santa carmelitana, una renuncia a los sentidos corporales, reivindicando la experiencia individual adquirida por la acción de la gracia y el amor divino como elemento esencial.

182 En el Catálogo Secreto de 1613 se señala que Diego Martínez tenía un ingenio y juicio muy bueno, mucha experiencia y un aprovechamiento en letras más que la media. Su complejión natural era mediana y de talentos, y se apunta que era “para contemplación” (ARSL, Catálogo Provincial Trien. Peruan. (1568–1619), Catálogo Secreto de 1613, f. 175r).

183 Duviols, “La idolatría en cifras”.

184 Carta Anua de 1621, escrita por el Provincial Juan Frías Herrán al General Muzio Vitelleschi. Lima, 8 de mayo de 1622 (Real Academia de la Historia (RAH), Fondos Jesuitas, Tomo 87, Signatura 9–3660/ Documento 90, f. 1v).

185 Coello de la Rosa, “*Era Sanctorum*: la beatificación inconclusa”, 198; *El Pregonero de Dios*, 260.

186 Pedro de Oñate, \* 7.I.1567 Valladolid (España), SJ 12.III.1586 Villarejo de Fuentes (España), † 31.XII.1646 Lima (Perú) (DHCJ III, 2870–71).

187 APGCG, 1627, Testigo 28, ff. 86–87. El padre Martínez llegó a escribir un tratado titulado *De la Oración* (1624), pero lamentablemente se encuentra perdido (De la Cruz Moliner, *Historia de la literatura mística*, 403).



**Fig. 4.** Relicario del padre Diego Martínez (siglo XVII) en la Iglesia de San Pedro, Lima. Reproducido con permiso del padre Enrique Rodríguez, SJ. Fotografía de Alexandre Coello de la Rosa

### Conclusiones

El misticismo ocupó un lugar central en el virreinato peruano de la mano de los padres jesuitas Diego Martínez, Diego de Torres Rubio,<sup>188</sup> Diego Álvarez de Paz, Antonio Ruiz de Montoya, Juan de Alloza<sup>189</sup> y Francisco del Castillo.<sup>190</sup> Sin embargo, a excepción del reciente libro de Juan Dejo Bendezú (Lima, 2018) sobre la obra del padre Ruiz de Montoya, *Sílex del Amor Divino* (c. 1650), en el que además indaga sobre el contexto social e histórico que definió, favoreció y restringió la espiritualidad jesuita en el Perú de principios del siglo XVII, carecemos todavía de estudios comparativos sobre la llamada teología mística peruana de los siglos XVI y XVII.<sup>191</sup>

En un momento en el que no todos los provinciales y rectores del

188 Diego de Torres Rubio, \* 1548 Alcázar de S. Juan (España), SJ 12.I.1572 Valencia (España), † 23.IV.1638 Sucre (Bolivia) (DHCJ IV, 3826).

189 Juan de Alloza, \* V.1597 Lima (Perú), SJ. 15.IV.1618 Lima, † 6.XI.1666 Lima (DHCJ I, 78-79).

190 Francisco del Castillo, \* 9.II.1615 Lima (Perú), SJ 31.XII.1632 Lima, † 11.IV.1673 Lima (DHCJ I, 704-04).

191 Millar, *Misticismo e inquisición*; Mujica Pinilla, *Mística, política e iconografía*, 21; Lohmann, "Prólogo".

Perú, como Baltasar Piñas, Juan Sebastián de la Parra y Diego Álvarez de Paz, estaban precisamente a favor de las misiones de indios, otros jesuitas, como el padre Martínez, desarrollaron una oración interior a partir de los ejercicios espirituales para conseguir la perfección y, con ello, la salvación, al mismo tiempo que alababan su labor como misioneros itinerantes. Prueba de ello son los dos cuadernos que Diego Martínez escribió a principios de 1580 que se conservan en el Archivo Histórico Jesuita del Perú: el primero, *Cartilla de la virtud verdadera, arte de la perfección sólida y principio fundamental de las más altas de las ciencias que es la más alta santidad. Tratado manual de la humildad* (Nº 4), contiene la primera parte que explica cómo llegar a la humildad del conocimiento (conocimiento de Dios) a través del entendimiento, accionar y voluntad, y del autoconocimiento. El segundo, *Arte de la sólida perfección o parte segunda de la humildad de ejercicio o humillación* (Nº 2), contiene la segunda parte (la humildad del ejercicio), que describe los ejercicios interiores — y exteriores — de humillación para desarrollar la virtud de la humildad, sin la cual no se llega a la perfección, es decir, a “querer bien a Dios”.<sup>192</sup>

A lo largo de los años, Diego Martínez tuvo la oportunidad de contemplar las obras artísticas que Bernardo Bitti iba dejando a su paso. Como olas en el mar, el doble uso y propósito de la visión de aquellas imágenes influyó en la oración contemplativa que practicaba el jesuita extremeño, así como en la multitud de beatas y visionarias que pretendían haber alcanzado la naturaleza sublime de la experiencia mística. No hay duda de que la obra de Bitti constituyó la mejor forma de fijar un canon estético para la población autóctona, pero sin duda también influyó en aquellos “españoles” (mestizos y criollos) que nunca habían contemplado a la Sagrada Familia y a los santos reconocidos por el catolicismo.

En este sentido, y quizás inspirado por los lienzos que Bitti había pintado en la iglesia de San Pedro en Lima, Diego Martínez tuvo un destacado papel en la formación de la mentalidad de las monjas de la capital. Su carácter contemplativo fue fundamental para el control

192 El tercer y último cuaderno, *Principio fundamental de la más alta de las ciencias, que es la más encumbrada santidad, o parte tercera de la humildad del corazón* (Nº 27), es probablemente posterior a 1580. Contiene la tercera parte (la humildad del corazón) que presenta la diferencia entre ciencia y sapiencia, siendo esta última el conocimiento deducido de los principios generales. Dichos principios serían que Dios es sumo ser y que por sí solo tiene ser. A partir de ello, se plantea una serie de ejercicios de humillación a través de la comparación con otros.

de la “falsa santidad” que amenazaba con extenderse por la capital peruana,<sup>193</sup> ejerciendo como confesor de ilustres beatas, como doña Luisa de Melgarejo, cuyas visiones y arrebatos la llevaron a ser procesada por el Santo Oficio.<sup>194</sup>

En este ensayo hemos situado las figuras coetáneas del hermano Bernardo Bitti y del padre Diego Martínez y de sus itinerarios vitales en el contexto peruano de finales del siglo XVI y principios del XVII, cuando las actitudes contemplativas y místicas que buscaban a Dios a través de una reflexión interior comenzaron a tomar cuerpo en el seno de la Compañía de Jesús, encontrando en el arte la proyección estética de tales experiencias.<sup>195</sup> El trabajo que ambos jesuitas realizaron a lo largo de su vida manifiesta las dos caras de Jano de la Compañía de Jesús: una, la espiritual y mística, que priorizaba la labor educativa de los cristianos españoles; la otra, la misionera, dedicada a la labor evangelizadora de los nativos del Perú. Para comprender la obra de la Compañía en el virreinato del Perú es necesario considerar ambas facetas y la dialéctica, sutil y compleja, que se estableció entre ellas.

## Resumen

Este artículo profundiza en las trayectorias vitales de dos jesuitas que vivieron en el virreinato del Perú entre los siglos XVI y XVII: el padre Diego Martínez y el hermano Bernardo Bitti. El primero, extremeño de nacimiento, fue un misionero que actuó como punta de lanza de las misiones jesuitas en las periferias del sur peruano, mien-

193 Millar, “Falsa santidad e Inquisición”.

194 Coello de la Rosa, *El Pregonero de Dios*, 253.

195 Otros jesuitas destacaron posteriormente en la mística y espiritualidad en el virreinato peruano: el limeño Antonio Ruiz de Montoya (1585–1652), autor de la teología mística más notable del Perú del siglo XVII: el *Sílex del divino amor y raptó del alma de el Anima*, en la *Memoria, Entendimiento y Voluntad, que se emprende el Divino fuego mediante un acto de Fe* (ca. 1650), y el también limeño Juan de Alloza (1597–1666), alumno aventajado de Álvarez de Paz, y autor de *El Cielo estrellado de María*, cuya aprobación está fechada en Lima el 26 de febrero de 1652, pero que finalmente se imprimió en 1691 en Valencia (imprenta de los hermanos Macé). El primero, como ha señalado recientemente Ramón Mujica en su “Prólogo” al libro de Juan Dejo Bendezú sobre el *Sílex*, no es un mero tratado de teología mística o un llamado general a la contemplación, sino una obra repleta de “guiños de ojo” a la nueva espiritualidad laica de la *Devotio Moderna* (Mujica, “Prólogo”, 12). Por su parte, el segundo, estudiado por Alexandre Coello de la Rosa (*En compañía de ángeles*), desarrolló una mística del recogimiento en un contexto de producción artística y literaria que logró configurar importantes patrones de la cultura del Barroco en Indias.



tras que el segundo fue un pintor italiano encargado de representar en imágenes la Sagrada Familia y los santos católicos, fijando un canon estilístico entre los españoles, criollos, mestizos y nativos peruanos. A partir de las fuentes coetáneas e historiográficas que narran los principales acontecimientos protagonizados por los jesuitas en el Perú, se analizan dos vidas paralelas que ejemplifican los objetivos contrapuestos de la orden en sus primeros años en el Virreinato, así como las tensiones que surgieron entre la vida evangelizadora y la contemplativa. A diferencia de otros trabajos, que se han aproximado a ambos personajes de forma individual, en este ensayo se estudia la influencia que los dos ejercieron en el misticismo y la espiritualidad de la sociedad virreinal de su época.

### Summary

This article analyses the intersecting lives of two Jesuits who had a marked influence on the mysticism and spirituality of the Viceroyalty of Peru in the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries: Father Diego Martínez and coadjutor brother Bernardo Bitti. The former, born in Extremadura, was a missionary who acted as the spearhead of the Jesuit missions in the peripheries of southern Peru, while the latter, an Italian, was a painter in charge of representing in images the Holy Family and the Catholic saints, establishing a stylistic canon among the Spaniards, Creoles, *mestizos* and natives of Peru. This paper shows how these parallel lives exemplify the competing goals of the Society of Jesus in the early modern Viceroyalty of Peru, and the tensions over time between the life of evangelization and contemplation. Unlike other scholarly works that focus on the figures of both characters individually, this essay studies the influence they exerted on the mysticism and spirituality of the viceregal society based on contemporary and historiographic sources that narrate the main events led by the Jesuits of Peru.

### **Apéndice 1: Correlación de fechas y lugares. Bernardo Bitti y Diego Martínez**

	<b>Diego Martínez</b>	<b>Bernardo Bitti</b>
1572	Lima, Cuzco	–
1573	Cuzco	–
1574	Cuzco	–
1575	Cuzco	Lima
1576	Juli	Lima
1577	Juli	Lima
1578	Juli	Lima
1579	Juli	Lima
1580	Juli	Lima
1581	Juli	Lima
1582	Juli	Lima/Cuzco
1583	Juli	Cuzco
1584	Juli	Cuzco, Juli
1585	Juli	Juli, La Paz
1586	Juli	Juli
1587	Santa Cruz de la Sierra	Juli
1588	Santa Cruz de la Sierra	Juli
1589	Santa Cruz de la Sierra	Juli
1590	Santa Cruz de la Sierra	Juli
1591	Santa Cruz de la Sierra	Juli
1592	Santa Cruz de la Sierra	–
1593	Santa Cruz de la Sierra	–
1594	Santa Cruz de la Sierra	Lima
1595	Santa Cruz de la Sierra	Cuzco, Huamanga (Ayacucho)
1596	Santa Cruz de la Sierra	Cuzco, Huamanga (Ayacucho)
1597	Santa Cruz de la Sierra	Cuzco, Huamanga (Ayacucho), Arequipa
1598	Santa Cruz de la Sierra	Arequipa, ¿Salta, Chuquisaca (La Plata)?
1599	Santa Cruz de la Sierra	Potosí
1600	Chuquiabo (La Paz), Cochabamba y Chuquisaca (La Plata)	Potosí/Lima
1601	Chuquiabo (La Paz), Cochabamba y Chuquisaca (La Plata)	Lima
1602	Chuquiabo (La Paz), Cochabamba y Chuquisaca (La Plata)	Lima
1603	Chuquiabo (La Paz), Cochabamba y Chuquisaca (La Plata)	Lima
1604	Chuquiabo (La Paz), Cochabamba y Chuquisaca (La Plata)	Lima

1605	Chuquiabo (La Paz), Cochabamba y Chuquisaca (La Plata)	Lima, Juli, Arequipa, Huamanga
1606	Cuzco	Juli, Arequipa, Huamanga
1607	Cuzco	Lima
1608	Cuzco	Lima
1609	Cuzco	Lima
1610	Cuzco	†Lima

## Obras citadas

### Fuentes manuscritas

Lima. Archivo Histórico de la Compañía de Jesús en el Perú (AHCJP), *Actas y Respuestas de las Congregaciones Provinciales del Perú*, n° 1.

Madrid. Real Academia de la Historia, Fondos Jesuitas (RAH). Tomo 87.

Roma. Archivio Postulazione Generale de la Curia Generalizia (APGCG). Diego Martínez, 1627.

Roma. Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI). *Cast*, 13, 35; *Hisp.* 47; *Peru*, 4.

Sevilla. Archivo General de Indias (AGI). Indiferente, 2869.

### Fuentes primarias publicadas

Acosta, José de. *Historia natural y moral de las Indias*. Edición de Fermín del Pino Díaz. Madrid: CSIC, 2008 [1590].

\_\_\_\_\_. *De Procuranda Indorum salute*. T. II. Madrid: CSIC, 1984 [1588].

Álvarez, Bartolomé. *De las costumbres y conversión de los indios del Perú. Memorial a Felipe II (1588)*. M<sup>a</sup> del Carmen Martín, Juan J. R. Villarías y Fermín del Pino, eds. Madrid: Polifemo, 1998 [1588].

Andrade, Alonso de, SJ. *Varones ilustres en santidad, letras y zelo de las almas de la Compañía de Iesus*. Tomo VI. Madrid: Ioseph Fernández de Buendía, 1667.

de la Puente, Luis SJ. *Vida del Padre Baltasar Álvarez, religioso de la Compañía de Jesús*. Madrid: Imprenta de Luis Sánchez, 1615.

*Doctrina cristiana y catecismo para instrucción de los indios y de las demás personas que han de ser enseñadas en nuestra santa fe*. Estudio preliminar, textos y notas de Juan Guillermo Durán. Buenos Aires: Publicaciones de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 1982 [1584–1585].

- Monumenta Peruana (MPer)*. Antonio de Egaña SJ y Enrique Fernández SJ, eds. 8 vols. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1954–1986.
- Murillo Velarde, Pedro, SJ. *Curso de derecho canónico hispano e indiano [Cursus Iuris Canonici Hispani et Indici]*. 4 vols. Coordinación de traducción y edición, Alberto Carrillo Cázares. Zamora, Mich.: Colegio de Michoacán / UNAM, 2004–2005 [1743].
- Oliva, Giovanni Anello, SJ. *Historia del reino y provincias del Perú y vidas de los varones insignes de la Compañía de Jesús*. Carlos M. Gálvez Peña, ed. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998 [1630].
- Pacheco, Francisco. *Arte de la pintura, su antigüedad y grandezas.../*. Sevilla: por Simon Faxardo, 1649. Copia digital, Biblioteca de Andalucía. <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.cmd?id=8906>
- Ruiz de Montoya, Antonio, SJ. *Sílex del Amor Divino. Vol. II*. Juan Dejo Bendezú, SJ., ed. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Colección Jesuítica & Biblioteca Nacional del Perú, 2018.
- Sales, Francisco de. *Práctica del amor de Dios / que en francés escribió San Francisco de Sales [Traité de l'amour de Dieu]*. Madrid: Saturnino Calleja, 1900 [1616].
- Vega Loayza, Antonio de. *Historia del colegio y universidad de San Ignacio de Loyola de la ciudad del Cuzco*. Introducción y notas de Rubén Vargas Ugarte. Biblioteca de Historia Peruana, Vol. VI. Lima: Instituto de Investigaciones Históricas, 1948 [1600].

### Fuentes secundarias

- Agustí, Vicente SJ. *Vida de San Estanislao Kostka: novicio escolar de la Compañía de Jesús*. Barcelona: Imprenta y librería de Subirana hermanos, 1893.
- Alabrús, Rosa M<sup>a</sup> y R. García Cárcel. *Teresa de Jesús. La construcción de la santidad femenina*. Madrid: Cátedra/Serie Menor, 2015.
- Alberigo, Giuseppe. "Aragona, Giovanna d'". *Dizionario biografico degli italiani [DBI]*. Vol. 3. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1961, 694–96.
- Amerio, Elena. "Demócrito 'Bernardo' Bitti, SJ. Un pintor de las Marcas hacia el Nuevo Mundo". *Sílex* 8.2 (2018), 17–42.
- \_\_\_\_\_. "Bernardo Bitti, el italiano que dejó honda huella en el arte del Perú". *Quipu Virtual. Boletín de Cultura Peruana* 44 (2021), 1–3. <https://www.quipuvirtualculturaperuana.net/boletininternacional44/>

- Astrain, Antonio SJ. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Madrid: Razón y Fe, 7 Tomos, 1902–1925.
- Barriga Calle, Irma. *Patrocinio, monarquía y poder: el glorioso patriarca señor san Joseph en el Perú virreinal*. Lima: Instituto Riva-Agüero y Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010.
- Barry, William A. y Robert G. Doherty SJ. *Contemplativos en la acción. La espiritualidad misionera*. Bilbao: Ed. Sal Terrae, 2004.
- Batlloori, Miquel SJ. *Les reformes religioses al segle XVI*. Barcelona: Biblioteca d'Estudis d'Investigació, Tres i Quatre, 1996.
- Bailey, Gauvin A. *Andean Hybrid Baroque: Convergent Cultures in the Churches of Colonial Peru*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2010.
- Betrán, José Luis. "El bonete y la pluma: la producción impresa de los autores jesuitas españoles durante los siglos XVI y XVII". En José Luis Betrán, ed., *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*. Madrid: Sílex, 2010, 23–75.
- Boero, Giuseppe, SJ. *Storia della vita di s. Stanislao Kostka della Compagnia di Gesù compilata sulle testimonianze giuridiche dei processi formati per la sua canonizzazione*. Torino: Tip. Speirani, 1872, 1–303
- Brading, David. "Entre el Renacimiento y la Ilustración: la Compañía de Jesús y la patria criolla". En M. Marzal y L. E. Bacigalupo, eds., *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica, 1549–1773*. Lima: PUCP–IFEA–Universidad del Pacífico, 2007, 131–57.
- Buser, Thomas. "Jerome Nadal and Early Jesuit Art in Rome". *The Art Bulletin* 58.3 (1976), 424–33.
- Calzada, J. de la. *Tratado de las Indulgencias en general y particular*. Habana: Imprenta Fraternal, 1838.
- Catto, Michela. *La Compagnia divisa. Il dissenso nell'ordine gesuitico tra '500 e '600*. Brescia: Morcelliana, 2009.
- Chichizola, José. *El manierismo en Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1983.
- Clossey, Luke. *Salvation and Globalization in the Early Jesuit Mission*. Cambridge: Cambridge UP, 2008.
- Coello de la Rosa, Alexandre. *En compañía de ángeles. Vida del Extático y Fervoroso Padre Juan de Alloza, SJ (1597–1666)*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2007.
- \_\_\_\_\_. "Era Sanctorum: la beatificación inconclusa del padre Diego Martínez, SJ (1627–1634)". *Hispania Sacra* LXI.123 (2009), 191–225.

- \_\_\_\_\_. *El Pregonero de Dios. Diego Martínez, SJ, misionero jesuita del Perú colonial (1543–1626)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2010.
- Coleridge, Henry James. *The Story of St. Stanislaus Kostka: Of the Society of Jesus*. 3ª ed. (ampliada). Francis Goldie, ed. London: Burns and Oates, 1893.
- Christian, William. *Local Religion in Sixteenth Century Spain*. Princeton: Princeton University Press, 1981.
- Cruz Moliner, José M<sup>a</sup> de la. *Historia de la literatura mística en España*. Burgos: El Monte Carmelo, 1961.
- De Certeau, Michel. *La fábula mística*. México: Universidad Iberoamericana, 1993 [1982].
- Dejo Bendezú, Juan Miguel. *La mística de la acción de los primeros jesuitas en el Perú: introducción a una historia de la espiritualidad colonial*. Tesis de maestría. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008.
- \_\_\_\_\_. “Introducción”. En *Mística y espiritualidad. Misión jesuita en el Perú y el Paraguay durante el siglo XVII. Vol. I*. Juan Dejo Bendezú, SJ., ed. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Colección Jesuítica & Biblioteca Nacional del Perú, 2018, 17–29.
- Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: Biográfico-temático (DHCJ)*, dir. Charles E. O’Neill SJ y Joaquín M<sup>a</sup> Domínguez SJ. 4 vols. Rome–Madrid: IHSI–Universidad Pontificia Comillas, 2001.
- Duviols, Pierre. “La idolatría en cifras: una relación peruana de 1619”. *Études LatinoAméricaines* 3 (1967), 87–100.
- Egido López, Teófanos, coord.; Javier Burrieza y Manuel Revuelta. *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Madrid: Fundación Carolina, CEHI y Marcial Pons, 2004.
- Estenssoro, Juan Carlos. *Del paganismo a la santidad. La incorporación de los indios del Perú al catolicismo (1532–1750)*. Lima: IEP, FEA y PUCP, 2003.
- Fechner, Fabian y Guillermo Wilde. “‘Cartas vivas’ en la expansión del cristianismo ibérico. Las órdenes religiosas y la organización global de las misiones”. *Nuevo Mundo/Mundos Nuevos, Débats*, 2020, s/p. doi:10.4000/nuevomundo.79441
- Fernández Martín, Luis SJ. “Mesianismo, iluminismo y erasmismo en torno a Iñigo de Loyola”. En Rafael M<sup>a</sup> Sanz de Diego SJ, ed., *San Ignacio de Loyola en Alcalá de Henares (1526–1527)*. Alcalá de Henares: Institución de Estudios Complutenses (CSIC) y Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, 1991, 51–72.
- Fraille Martín, Isabel. “El uso del grabado entre los pintores de la catedral de Puebla (México)”. *Quiroga* 2 (2012), 40–51.

- García-Baró, Miguel. *De estética y mística*. Salamanca: Sígueme, 2007.
- García Cárcel, Ricardo. "Las relaciones de la monarquía de Felipe II con la Compañía de Jesús". En Ernest Belenguier Cebrià, coord., *Felipe II y el Mediterráneo. Vol. 2: Los grupos sociales*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos, 1999, 219–42.
- García Hernán, Enrique. "El ambiente alumbrado y sus consecuencias en la Compañía de Jesús, según Jerónimo Nadal". *Revista de Historia Jerónimo Zurita* 85 (2010), 193–206.
- García Villoslada, Ricardo. *Loyola y Erasmo*. Madrid: Taurus, 1965.
- Gisbert, Teresa. *Iconografía y mitos indígenas en el arte*. La Paz: Ed. Gisbert y Cía, 2008, 4ª ed. [1980].
- González Novalín, José Luis. "La Inquisición y los jesuitas". *Anthologica Annu* 37 (1990), 11–56.
- Holguera Cabrera, Antonio. *El coleccionismo pictórico de las élites en la Lima del siglo XVIII*. Tesis de doctorado. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2018.
- Irwin, Christa. *Roma in Lima: Italian Renaissance Influence in Colonial Peruvian Painting*. PhD. Dissertation. New York: The City University of New York, 2014.
- \_\_\_\_\_. "Catholic Presence and Power: Jesuit Painter Bernardo Bitti at Lake Titicaca in Peru". *Journal of Jesuit Studies* 6.2 (2019), 270–93. doi:10.1163/22141332-00602005
- Iwasaki Cauti, Fernando. "Mujeres al borde de la perfección: Rosa de Santa María y las alumbradas de Lima". *Hispanic American Historical Review* 73.4 (1993), 581–613.
- Lisi, Francesco L. *El Tercer Concilio Limense y la aculturación de los indígenas sudamericanos*. Salamanca: Acta Salmanticensia–Estudios Filológicos, 233, 1990.
- Lezcano Tosca, Hugo. "Antonio Cordeses: lectura y mística en la espiritualidad de la primera Compañía". En Jesús Martínez Millán, Henar Pizarro Llorent y Esther Jiménez Pablo, coords., *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI–XVIII)*. Tomo II. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2012, 1281–1308.
- Lohmann Villena, Guillermo. "Prólogo". En Rafael Sánchez-Concha Barrios, *Santos y santidad en el Perú Virreinal*. Lima: Editorial Vida y Espiritualidad, 2003.
- Maldavsky, Aliocha. "Cartas Anuas y Misiones de la Compañía de Jesús en el Perú: Siglos XVI–XVIII". En Mario Polia Meconi, *La cosmovisión religiosa andina en los documentos inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús (1581–1752)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999, 17–76.

- \_\_\_\_\_. *Vocaciones inciertas. Misión y misioneros en la provincia jesuita del Perú en los siglos XVI y XVII*. Madrid: CSIC & IFEA, 2012.
- \_\_\_\_\_. “Conectando territorios y sociedades. La movilidad de los misioneros jesuitas en el mundo ibérico (siglos XVI–XVIII)”. *Historica* 38.2 (2014), 71–109.
- Maryks, Robert A. *The Jesuit Order as a Synagogue of Jews. Jesuits of Jewish Ancestry and Purity-of-Blood Laws in the Early Society of Jesus*. Boston–Leiden: Brill, 2010.
- Mateos, Francisco, SJ. *Historia general de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú. Crónica anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América meridional*. Francisco Mateos, SJ, ed. 2 vols. Madrid: CSIC, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1944.
- Mesa, José de y Teresa Gisbert. *Bernardo Bitti*. La Paz: Biblioteca de Arte y Cultural Boliviana; Dirección Nacional de Informaciones de la Presidencia de la Republica, 1961.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la pintura cuzqueña*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, 1962.
- \_\_\_\_\_. *Bitti, un pintor manierista en Sudamérica*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1974.
- \_\_\_\_\_. “El hermano Bernardo Bitti – Escultor”. En Bibiano Torres Ramírez y José J. Hernández Palomo, coord., *Andalucía y América en el siglo XVI: actas de las II Jornadas de Andalucía y América (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo, 1982)*, Vol. 2. Sevilla: CSIC, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983, 411–27.
- Millar, René. *Misticismo e inquisición en el Virreinato peruano. Los procesos a los alumbrados en Santiago de Chile, 1710–1736*. Santiago de Chile: Editorial Universidad Católica de Chile, 1999.
- \_\_\_\_\_. “Falsa santidad e Inquisición. Los procesos a las visionarias limeñas”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 108–109 (2000), 277–305.
- Molina, Michelle J. *To Overcome Oneself: The Jesuit Ethic and Spirit of Global Expansion, 1520–1767*. Berkeley: California UP, 2013.
- Moralejo, Macarena. “Federico Zuccari y la Compañía de Jesús”. *Ucoarte. Revista de Teoría e Historia del Arte* 1 (2012), 33–52.
- Moreno Martínez, Doris. “Las sombras de la Compañía de Jesús en la España Moderna, siglos XVI–XVII”. En José Luis Betrán, ed., *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*. Madrid: Sílex, 2010, 77–114.



- Mujica Pinilla, Ramón. *Mística, política e iconografía en torno a la patrona de América*. Lima: IFEA & FCE & Banco Central de la Reserva del Perú, 2001.
- \_\_\_\_\_. “El ‘Niño Jesús inca’ y los jesuitas en el Cusco virreinal”. En R. López Guzmán, ed., *Perú, indígena y virreinal*. Madrid: SEA-CEX, 2004, 102–06.
- \_\_\_\_\_. “Prólogo”. En *Mística y espiritualidad. Misión jesuita en el Perú y el Paraguay durante el siglo XVII. Vol. I*. Juan Dejo Bendezú, SJ, ed. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Colección Jesuítica & Biblioteca Nacional del Perú, 2018, 9–15.
- O’Malley, John W., SJ. *Los primeros jesuitas*. Bilbao–Santander: Ed. Mensajero & Sal Terrae, 1993.
- \_\_\_\_\_. “Introduction: The Pastoral, Social, Ecclesiastical, Civic, and Cultural Mission of the Society of Jesus”. En John W. O’Malley, SJ; G. Alexander Bailey; S. J. Harris y T. Frank Kennedy, SJ, eds., *The Jesuits II. Cultures, Sciences, and the Arts, 1540–1773*. Toronto: University of Toronto Press, 2006, XXIII–XXXVI.
- Pastore, Stefania. *Una herejía española. Conversos, alumbrados e Inquisición (1449–1559)*. Madrid: Marcial Pons, 2010.
- Rasolofoniana, Olivier. *El papel mediador de María en la espiritualidad ignaciana. Basado sobre la Autobiografía, el Diario Espiritual y los Ejercicios Espirituales*. Madrid: Facultad de Teología. Máster en Espiritualidad Ignatiana, Universidad Pontificia de Comillas, 2015.
- Sicroff, Alfred A. *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII*, Madrid: Taurus, 1985 [1960].
- Stastny, Francisco. *El manierismo en la pintura colonial latinoamericana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1981.
- \_\_\_\_\_. “Bernardo Bitti, padre de la pintura peruana”. En S. V. Rose y J. C. Estenssoro, eds., *Estudios de arte colonial*. Vol. I. Lima: Institut Français d’Études Andines (IFEA), 2013, 49–52. doi:10.4000/books.ifea.6652.
- Strehlke, Carl Brandon. “Bernardo Bitti”. En Joseph J. Rishel y Suzanne Stratton-Pruitt, eds., *The Arts in Latin America 1492–1820*. Philadelphia, PA: Philadelphia Museum of Art, 2006.
- Torquemada. María Jesús y Juan Antonio Alejandre. “Vestir Santos: Un asunto de la Inquisición y su reflejo en Sicilia”. *Cuadernos de historia del derecho* 8 (2001), 257–70.
- Torres Saldamando, Enrique. *Los antiguos jesuitas del Perú: biografías y apuntes para su historia*. Lima: Imprenta liberal, 1882.
- Vargas Ugarte, Rubén, SJ. *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*. 4 vols. Burgos: Aldecoa, 1963.

- Weed, Stanley E. "Venerating the Virgin Martyrs: The Cult of the Virgines Captales in Art, Literature, and Popular Piety". *Sixteenth Century Journal* 41.4 (2010), 1065–91.
- Wuffarden, Luis Eduardo. "The Presence of Italian Painting, 1575–1610". En Luisa Elena Alcalá y Jonthan Brown, eds., *Painting in Latin America, 1550–1820: From Conquest to Independence*. New Haven: Yale University Press, 2014, 257–73.
- Zampetti, Pietro, ed. *Simone De Magistris e i pittori di Caldarola*. Fabriano: Cassa di Risparmio di Fabriano e Cupramontana, 2001.

### Fuentes electrónicas

- Casado, Manuel, "Andrés López". En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. En línea en <https://dbe.rah.es/biografias/15889/andres-lopez>
- Concilio de Trento*, sesión XXV, Decreto sobre "La invocación, veneración y reliquias de los santos, y de las sagradas imágenes", 3 y 4 de diciembre de 1563. En línea en [http://www.intra-text.com/IXT/ESL0057/\\_P1G.HTM](http://www.intra-text.com/IXT/ESL0057/_P1G.HTM)
- Gatell, Cristina y Glòria Soler, "Miquel Batllori". En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. En línea en <https://dbe.rah.es/biografias/8152/miquel-batllori-munne>
- Gisbert, Teresa y José de Mesa. "Bernardo Bitti". En Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. En línea en <https://dbe.rah.es/biografias/49026/bernardo-bitti>